

Arquitectura y decoración de los monumentos funerarios de la necrópolis septentrional de *Segobriga* (provincia de Cuenca, Hispania citerior)*

Architecture and decoration of the funeral monuments in the northern necropolis of Segobriga (Cuenca province, Hispania citerior)

Rosario Cebrián Fernández

Universidad Complutense de Madrid
marcebri@ucm.es - ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5560-1191>

Markus Trunk

Universität Trier, FB III
trunk@uni-trier.de - ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9028-4235>

Ignacio Hortelano Uceda

Arqueólogo
ignacio.hortelano@gmail.com - ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3883-2510>

Enviado: 16-04-2021. Aceptado: 18-06-2021. Publicado online: 13-07-2022

Cómo citar este artículo / Citation: Cebrián Fernández, R., Trunk, M. y Hortelano Uceda, I. (2022). “Arquitectura y decoración de los monumentos funerarios de la necrópolis septentrional de *Segobriga* (provincia de Cuenca, Hispania citerior)”. *Archivo Español de Arqueología*, 95, e11. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.095.022.11>

RESUMEN: Por primera vez, las excavaciones arqueológicas que se llevan a cabo en un sector de la necrópolis septentrional de *Segobriga* han documentado la disposición contigua de varios monumentos funerarios en uno de los costados de la vía principal de entrada a la ciudad. Los más antiguos se construyeron en época de Claudio y adoptaron formas arquitectónicas de raigambre itálica, entre las que destaca el tipo de *aedicula* sobre podio con las estatuas del difunto y los comitentes. Se aborda en este trabajo el proceso de monumentalización de las áreas cementeriales urbanas y la configuración de *viae sepulcrales*, que se desarrolló de manera simultánea al experimentado por la ciudad.

Palabras clave: topografía funeraria; necrópolis; tipología funeraria; arquitectura funeraria romana; escultura funeraria.

* Los trabajos arqueológicos de excavación en el área de la necrópolis septentrional presentados en este trabajo han sido objeto de subvención por parte de la Viceconsejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha durante los años 2017 (ref. SBPLY/17/180801/000004) y 2018 (ref. SBPLY/18/180801/000004). Al mismo tiempo, la Gerda Henkel Stiftung otorgó financiación en el año 2018 (ref. AZ 65/ V /17) para la realización de una prospección geofísica en la necrópolis occidental de *Segobriga* y participar con un grupo de estudiantes de la Universidad de Trier en la campaña de excavación de ese año, en el marco de un proyecto de investigación entre esta universidad y la Complutense.

ABSTRACT: For the first time, archaeological excavations carried out in a sector of the northern necropolis of *Segobriga* have revealed the contiguous arrangement of some funerary monuments on one side of the main access to the city. The oldest ones were built under Claudius and have Italic origins, as shown by the *aedicula* on a podium with statues of the deceased and the patrons. This work tackles the process of monumentalizing the cemetery areas and the configuration of the *viae sepulcrales* that was developed at the same time as the city.

Keywords: funerary topography; cemetery; funerary typologies; Roman tomb architecture; funeral sculpture.

Copyright: © 2022 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional(CC BY 4.0).

El núcleo urbano asentado sobre el cerro de Cabeza de Griego (Saelves, Cuenca) experimentó una importante transformación a partir de época augustea temprana. La concesión del estatuto municipal trajo consigo el proceso de construcción del nuevo marco urbano monumental en esa fecha, cuyo *forum* constituyó el mayor exponente. En él participaron indígenas de condición peregrina, como *[Proc?]ulus Spantamicus* y *La[---] [---]us*, que asumieron el coste del material empleado en la pavimentación de la plaza (CIL II²13, 329). Su plaza y pórticos se convirtieron con el paso del tiempo en una galería de estatuas y pedestales honoríficos dedicados a miembros de la familia imperial, patronos de la ciudad y magistrados (Abascal, Cebrián y Trunk, 2004), cuya erección fue decretada por el *ordo* segobrigense hasta, al menos, época severa (Cebrián, 2019a).

A finales del siglo I d. C. *Segobriga* había adquirido la imagen de una ciudad romana. Contaba con teatro, anfiteatro, unas nuevas termas, un edificio exclusivo para las transacciones comerciales y una gran plaza pública rodeada de galerías porticadas, adyacente por el oeste a las termas del teatro y por el sur a un pequeño templo de estructura *in antis* edificados a mediados del siglo I a. C. (Cebrián, 2017, pp. 478-482). Había llevado a cabo también importantes obras públicas, como la conducción de agua potable a través de un acueducto, la pavimentación de las calles y la instalación de fuentes, que mejoraron la vida urbana. Con la edificación *ex novo* de un circo (Ruiz de Arbulo, Cebrián y Hortelano, 2009) en la mitad del siglo II d. C. terminaba el programa de construcciones públicas que hoy conocemos por las excavaciones (Abascal y Almagro-Gorbea, 2012). La investigación arqueológica reciente en la ciudad ha avanzado en el registro de las áreas cementeriales urbanas de época altoimperial. Recintos funerarios a cielo abierto, parcelas señalizadas con cipos, altares monumentales, mausoleos de planta circular, de varios pisos y diversa tipología (Cebrián, 2019b)

se dispusieron bordeando las calzadas principales y próximas a las puertas de la ciudad. La identificación de nuevos *monumenta* en la necrópolis occidental y septentrional mediante georradar y la excavación de un sector en esta última entre los años 2016-2020 ha revelado la intensa ocupación funeraria de los suburbios y, por primera vez, ha documentado *in situ* estructuras funerarias dispuestas a modo de fachada continua en uno de los costados de la vía.

El análisis de su arquitectura y decoración pone de manifiesto la asimilación de la tipología funeraria romano-italica por parte de las elites urbanas y ricos libertos como forma de ostentación de su poder y riqueza. Los modelos edilicios y estilos decorativos que acompañaron a la arquitectura sepulcral de *Segobriga* (Trunk, 2008, p. 24; Noguera, 2012, pp. 270-314) se reconocen en ellos y deben enmarcarse en el mismo proceso de monumentalización de la ciudad.

1. TOPOGRAFÍA FUNERARIA DE SEGOBRIGA

La ubicación topográfica de las áreas cementeriales conocidas por las excavaciones arqueológicas y hallazgos antiguos en relación a la ciudad señala su organización a lo largo de las principales vías de comunicación, destacando una especial predilección por la calzada norte. Presenta también zonas de enterramiento complementarias, ordenadas a partir de caminos de uso exclusivamente funerario (Fig. 1). Esta disposición se había ido formando en las colonias y municipios de la península itálica a partir del siglo I a. C., generalizándose en el resto de ciudades del Imperio (Hesberg y Zanker, 1987). Las *viae sepulcrales* fueron una constante en los centros urbanos de Hispania desde época augustea con construcciones funerarias de variada tipología y la *crematio* como el ritual funerario más utilizado por la población (Kobusch, 2014).

Las primeras evidencias de la existencia de necrópolis en *Segobriga* se produjeron a finales del siglo XVIII durante la excavación de la conocida como ba-

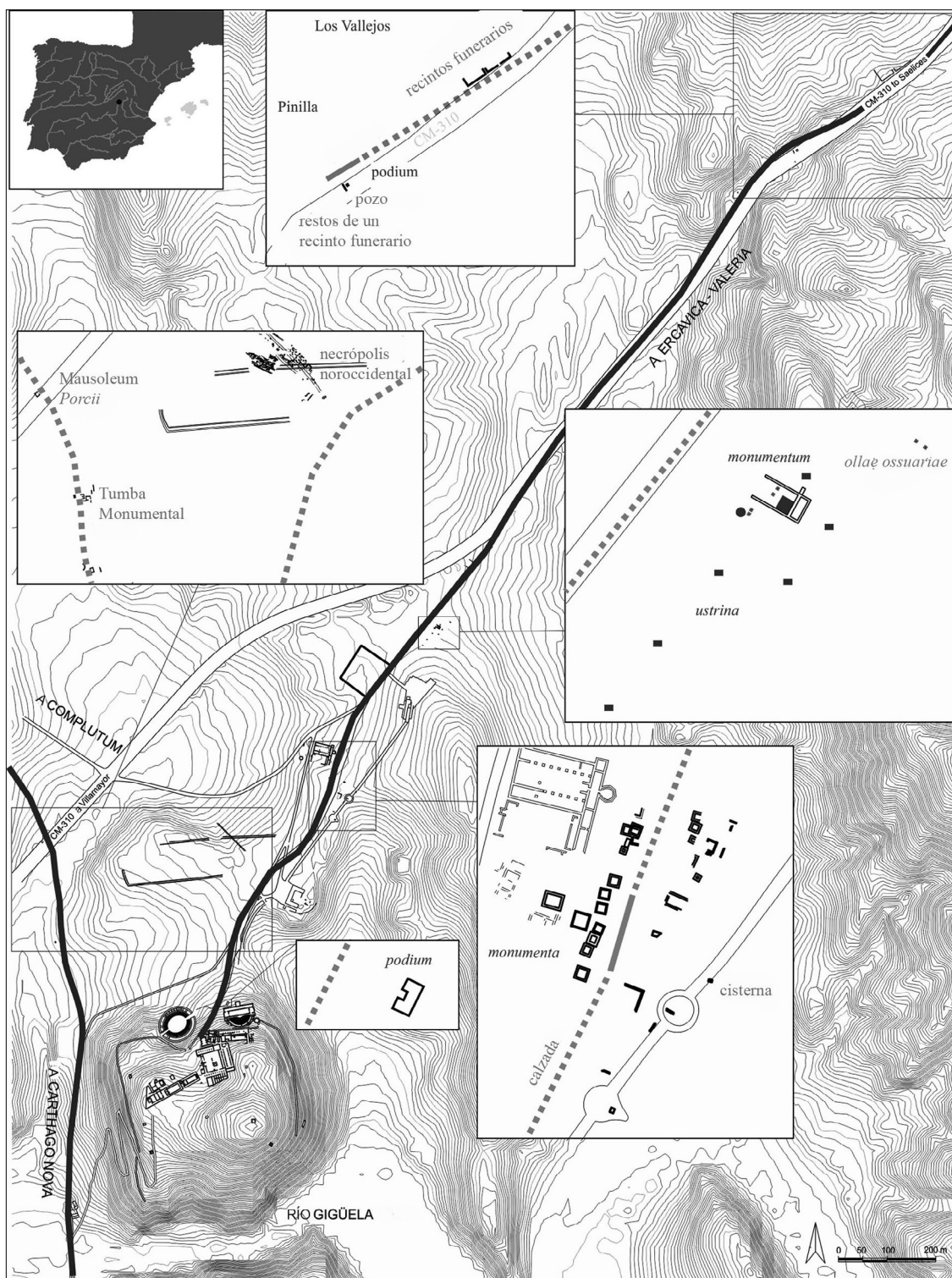


Figura 1. Áreas cementeriales excavadas en *Segobriga* (planimetría I. Hortalano).

sílica visigoda. El edificio se encuentra situado en el suburbio septentrional, a unos 750 m al noreste de la ciudad y muy cerca de la principal vía de acceso desde el norte. Su originaria construcción como templo mar-

tirial en la primera mitad del siglo V d. C. (Cebrián y Hortalano, 2015) obligó al acondicionamiento del terreno, nivelando su pendiente original y procediendo a la excavación de la cripta. Este desmontaje previo pro-



Figura 2. Cornisas de monumentos funerarios romanos reutilizadas en la construcción de una tumba del siglo V d. C. al norte de la basílica exterior de *Segobriga* (imagen R. Cebrián).



Figura 3. Zócalo moldurado y pilastras corintias de la Tumba Monumental de *Segobriga* (imagen R. Cebrián).

vocó la destrucción de los monumentos funerarios de la necrópolis altoimperial sobre los que se edificó, lo que justifica el hallazgo de elementos de arquitectura y epigrafía funeraria en aquellas fechas¹. Las excavaciones modernas en el edificio recuperaron un conjunto relativamente numeroso de elementos arquitectónicos –basas, pilastras, fustes, capiteles y piezas de entablamiento– y de inscripciones funerarias, que aparecieron reutilizados en algunas tumbas tardorromanas y, principalmente, en un relleno al exterior del ábside de la iglesia (Fig. 2; Fig. 17: 40a; Tabla 4: 40).

La primera área funeraria excavada en la necrópolis septentrional se sitúa más al norte. En los años 70 del siglo XX, M. Almagro Basch (1979) excavó varias tumbas de cremación en *ollae ossuariae* de vidrio protegidas por bloques de piedra y restos de una construcción funeraria fechadas en época claudiana. La articulación de esta necrópolis a ambos lados de la principal vía de acceso a la ciudad quedó precisada por el descubrimiento de grandes recintos funerarios delimitados mediante muros de *opus caementicium* en una intervención arqueológica realizada en 1997 a 2.400 m del recinto amurallado (Abascal *et al.*, 2008, pp. 17-18). A estas áreas funerarias al pie de la calzada septentrional se une otra a escasos 300 m de la basílica visigoda, de 84 m de fachada. De aquí proceden una estela y un bloque epigráfico (CIL II²13, 449 y 462) y varios fragmentos de decoración arquitectónica, que aseguran la existencia de tumbas modestas señalizadas con estelas junto a mausoleos provistos de aparato arquitectónico en su interior.

Hasta la identificación y excavación actual de los monumentos funerarios situados en el costado occidental de un tramo de la vía septentrional, la única evidencia de tumbas monumentales era un *podium* de *opus quadratum*, conservado *in situ* junto al teatro (Cebrián 2014, p. 80), aunque de tipología incierta. Asimismo, se ha propuesto, a partir de los *pulvini* recuperados en el entorno de la basílica suburbial y en el área de tumbas visigodas emplazada detrás del antiguo Museo, la restitución de varios monumentos que permite establecer la utilización de altares monumentales en esta necrópolis (Noguera, 2012, pp. 350-356).

Al trazado de la vía *Segobriga-Complutum*, que discurrió por el oeste, muy cerca del casco urbano, se vinculan los restos de otros edificios sepulcrales conocidos por excavaciones antiguas. Uno de ellos, la denominada Tumba Monumental, tiene planta rectangular y conserva parte de su alzado original en *opus quadratum*, decorado con pilastras de orden corintio (Cebrián, 2010), cuya tipología funeraria posiblemente corresponda al tipo edículo sobre podio (Trunk, 2016, p. 178) (Fig. 3). El segundo es el conocido como mausoleo de los *Porcii*, debido al hallazgo de una inscripción (CIL II²13, 324), reutilizada en las paredes de una sepultura de inhumación de época tardorromana, en la que se menciona a varios miembros de esta familia. Esta tumba se documentó en el interior del monumento funerario, del que solo se ha conservado su planta en *opus quadratum* y la evidencia de una puerta de 4,48 m de longitud en la fachada, donde el epígrafe se colocó en el dintel (De la Rosa, 1988).

La ciudad contó también con áreas cementeriales organizadas en torno a caminos de carácter secundario y función funeraria a partir de época tardoaugustea. La excavación entre los años 2006 y 2009 de un sector de la que hemos denominado necrópolis noroccidental descubrió 76 tumbas de incineración y 3 inhumaciones, junto a estructuras funerarias *in situ* (Cebrián y

¹ En la Real Academia de la Historia se conserva el manuscrito RAH-9-5597, que contiene la memoria compuesta por el archivero de la Orden de Santiago sobre la primera excavación del edificio, J. A. Fernández, *Noticia de la escabacion hecha en el territorio que llaman Cabeza del Griego y sus descubrimientos, copiados y explicados por...*, año de 1790.

Hortelano, 2016), seis recintos delimitados por cipos y, al menos, un monumento funerario de obra, se ubicaron en el lado oriental de la vía y parcelas delimitadas con simples vallas de madera en el occidental. Más al oeste se localizó un *ustrinum* de uso público asociado a dos áreas con urnas cinerarias señalizadas también con estelas. La construcción del circo a mediados del siglo II d. C. en el mismo lugar donde se instaló esta necrópolis obligó a su expropiación y desmontaje parcial (Ruiz de Arbulo, Cebrián y Hortelano, 2009, pp. 61-63). La composición social de los difuntos en esta necrópolis es homogénea. Los cerca de 200 textos epigráficos hallados en su excavación mencionan a esclavos y libertos, con la única excepción de *M' Valerius Spantamicus* (CIL II²/13, 536). La aparición de un conjunto de elementos arquitectónicos y escultóricos en un gran vertido situado al exterior del muro de cimentación del graderío norte del circo confirma la existencia en esta área funeraria de monumentos de obra, profusamente decorados. Entre ellos se ha podido individualizar un monumento de planta circular del tipo monóptero, de c. 3,5 pies de diámetro (Trunk, 2015, pp. 326-332). A esta misma necrópolis deben adscribirse las inscripciones y materiales recuperados en la excavación de algunas sepulturas de incineración realizadas a finales del siglo XIX, entre ellos, una cabeza de león, algunas pequeñas esculturas en bronce y ungüentarios de vidrio (Quintero, 1913, pp. 78-80).

1.1. LA DISPOSICIÓN DE LOS MONUMENTOS A LO LARGO DE LAS VÍAS PRINCIPALES. LOS NUEVOS DATOS APORTADOS POR LAS PROSPECCIONES GEOFÍSICAS

La procedencia de los hallazgos de arquitectura funeraria y los restos *in situ* de *monumenta* mostraban la atracción ejercida por las vías más frecuentadas de la ciudad para articular las áreas cementeriales. Sin duda, la principal calzada de *Segobriga* fue la que la unía con la ciudad de *Carthago Nova* (Abascal y Cebrián, 2007), capital del *conventus* al que pertenecía y puerto de embarque para la exportación del recurso económico más importante del que dispuso, el *lapis specularis* (Plin. *HN* 36.160). Otro gran eje norte-sur ponía en comunicación la meseta norte con la sur a través del *iter Segontia-Segobriga*². Ambos caminos confluían a 2,6 km al norte de esta última y desde aquí partía una calzada en dirección noreste-suroeste hacia la ciudad. Prácticamente, todo su trazado era una vía



Figura 4. Restos de la calzada septentrional de *Segobriga* conservada al este de la basílica visigoda (imagen R. Cebrián).

de tumbas hasta llegar a la puerta principal del recinto amurallado. En la zona más alejada las áreas cementeriales se organizaron en grandes recintos a cielo abierto dispuestos en ambos márgenes de la vía y en la más cercana se han constatado alineaciones continuas de *monumenta*. En 2015 se detectó un tramo de la vía a unos 50 m al sur de la basílica visigoda en una prospección geofísica, junto a varias estructuras arquitectónicas contiguas dispuestas en su margen occidental que han sido excavadas³. Y en 2019 se descubrió otra agrupación de monumentos funerarios en el límite oriental de esta vía situada a unos 190 m al noreste de la anterior.

Este camino alcanzó los 6 m de anchura y no hay evidencias de losas de piedra en su superficie. Su excavación en 2016 al sur de la basílica visigoda documentó un nivel muy compacto y homogéneo de tierra blanquecina, con cantos de mediano y pequeño tamaño sobre el terreno natural. Restos de otros dos tramos rectilíneos se han conservado muy cerca de este. A 100 m al sur en un talud se aprecian varias capas blanquecinas compactadas con piedras pequeñas y a 80 m al norte se hallan los restos muy degradados del encachado del camino, formado con ripio de caliza de tamaño pequeño y bolos rodados de río, y a un nivel inferior se aprecia el bordillo occidental de la vía (Fig. 4).

Los nuevos monumentos funerarios descubiertos al norte de la basílica visigoda presentan planta cuasi-cuadrangular, de 4 m de lado. Las cinco estructuras funerarias forman una primera fachada en el lado oriental del camino, a la que sigue una segunda línea con, al menos, otro monumento situado detrás de aquellos, de la misma morfología.

2 J. M. Abascal, 1981, fue el primero en proponer su trazado a partir de la información aportada por la arqueología y la existencia de dos miliarios. La vía está documentada desde época republicana, según Gamo, 2016.

3 La noticia sobre la excavación en 2017 en este sector de la necrópolis septentrional y el descubrimiento de tres monumentos funerarios fue ofrecida por R. Cebrián, 2019b, pp. 23-24.

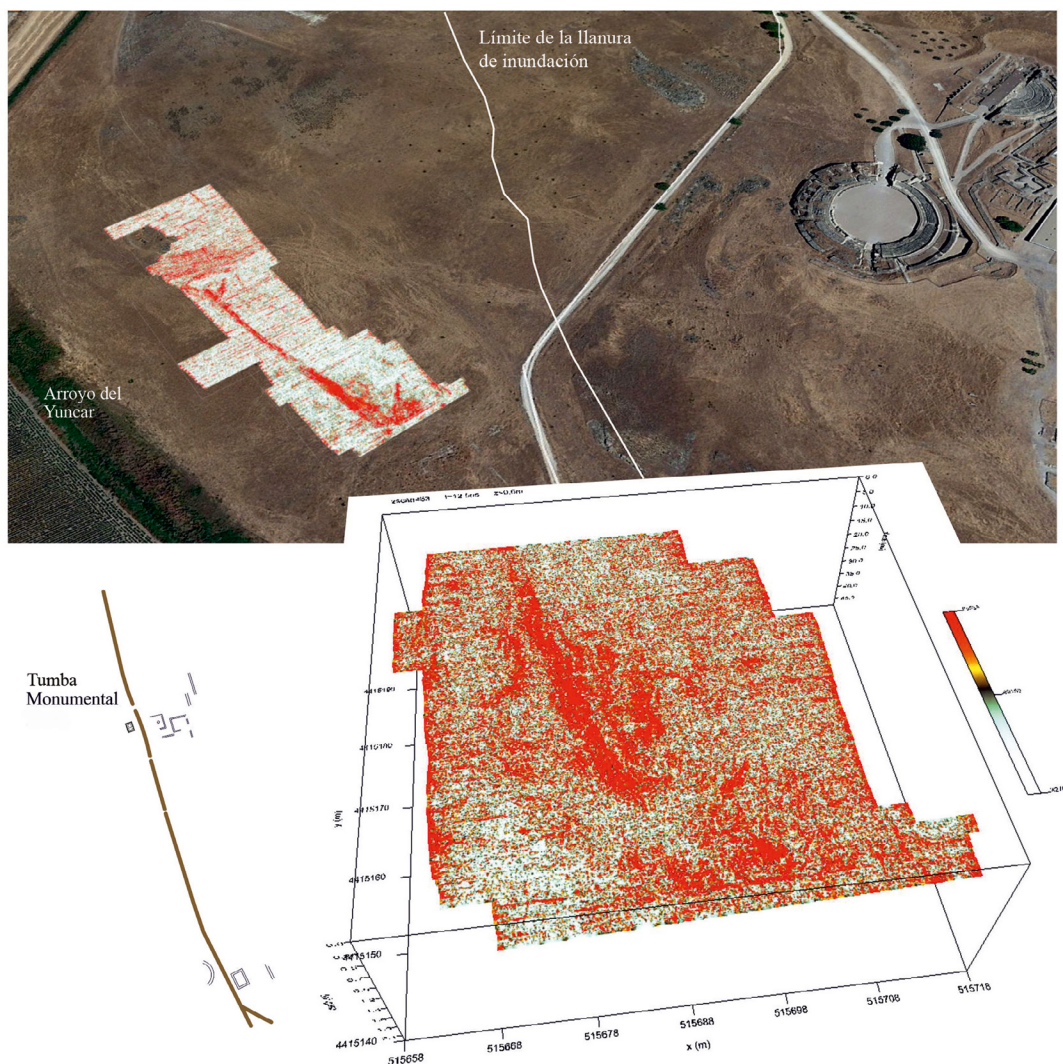


Figura 5. Estructuras descubiertas en la prospección geofísica montada sobre ortoimagen IGN y delimitación de la cota máxima de crecida del río Gigüela (imagen CAI de Arqueometría y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid).

Antes de llegar a la puerta norte, de la vía partía un camino, que bordeando por el oeste el anfiteatro, se dirigía hacia el sur y se unía antes de atravesar el vado sobre el río Gigüela con la calzada en dirección hacia el interior peninsular. Este tramo de la vía principal *Carthago Nova-Segobriga-Complutum* fue identificado con georradar en 2018 al sur de la Tumba Monumental. En un trazado rectilíneo de unos 100 m de longitud, a la cota de 792,50/793 m s. n. m., se reconoce una estructura lineal muy definida por el límite occidental, que interpretamos como el muro de contención de la vía⁴. Sirvió a la vez para protegerla de las

crecidas del río Gigüela al que vierte aguas el arroyo del Yuncar, situado a 60 m al oeste. La apreciación de la altura de este muro en uno de los perfiles del georradar es de 60 cm, detectándose a una profundidad del terreno estimada de 30 cm (Fig. 5).

Desde el punto de vista hidrogeológico, gran parte del suburbio occidental de *Segobriga* se sitúa en la amplia llanura de inundación del río Gigüela, lo que justifica la elevación de la vía. Arqueológicamente, ya se había reconocido una acumulación de sedimentos aluviales, de hasta 1,5 m de espesor, en la excavación de la Tumba Monumental. Una crecida del arroyo datada en la primera mitad del siglo II d. C. dejó bajo el lodo la moldura del podio sobre el que se dispuso la decoración pseudoarquitectónica de columnas corintias y arruinó el nivel original de la vía a cuya fachada

4 Sobre la elevación de las vías romanas en zonas llanas mediante el uso de terraplenes laterales, Moreno, 2006, pp. 86-93.

se abría el monumento funerario (Cebrián, 2010, pp. 141-142). Seguidamente se procedió a la sobreelevación de la cota de la calzada, vertiendo una capa de compactación y creando una cuneta para desaguar la vía. Esta actuación permitió que la vía se mantuviese en uso, aunque el monumento quedó en parte cubierto por las deposiciones aluviales.

En las áreas cementeriales romanas situadas en áreas bajas sujetas a inundaciones periódicas no se ha documentado ningún sistema que las protegiese de las crecidas de los ríos, a pesar de que no quedaba garantizada la preservación de las tumbas. Un ejemplo lo encontramos en Arles donde las estructuras funerarias situadas al sur de la ciudad y cerca del Ródano no cuentan con ninguna de las técnicas atestiguadas en otras zonas de la ciudad para contener su desbordamiento (Allinne, 2007, pp. 37-38). La misma situación se repite en *Corduba*, donde varios espacios funerarios quedaron sepultados bajo las crecidas del arroyo del Moro y del propio río *Betis*. Una vez retiradas las aguas, los terrenos inundados volvieron a prepararse para llevar a cabo enterramientos a cotas más elevadas (Ruiz Osuna, 2010, pp. 387-388).

La prospección geofísica en el entorno de la Tumba Monumental reveló algunas estructuras en el lado oriental de la vía, cuya planta, dimensiones y disposición aconsejan pensar que se trata de otros monumentos funerarios. Si bien esta propuesta, mientras no se realicen excavaciones arqueológicas, se formula únicamente como hipótesis, es cierto que atestigua una distribución de enterramientos en mausoleos de obra a ambos lados de esta vía. Otra concentración de estructuras se detecta en los márgenes del tramo de vía situado en el extremo más meridional. Una de ellas presenta planta rectangular, de *c.* 7,70 × 5,70 m, y se ubica en el costado oriental de la calzada. En el lado occidental se localizan los restos de lo que podría ser un edificio sepulcral del tipo túmulo de 12 m de diámetro exterior, o bien de uno en forma de *schola*, similar a las atestiguadas en las necrópolis pompeyanas abiertas a la vía⁵. Sin embargo, el hecho de que en *Segobriga* se abra hacia un camino interior del área cementerial invalida, en cierta manera, esta posibilidad.

El descubrimiento de los nuevos monumentos funerarios al norte y oeste de la ciudad ha terminado por confirmar el papel vertebrador de las vías en la forma-

ción de las áreas cementeriales urbanas y el desarrollo de la arquitectura funeraria. Su emplazamiento en zonas llanas admitió la creación de áreas de enterramiento, contrariamente a lo que sucedió hacia el sur y el este⁶, donde la cercanía al cauce del río Gigüela y un terreno con elevaciones montañosas impidió su desarrollo. El sistema viario consolidado a partir de Augusto en *Segobriga* creó *viae sepulcrales* que alcanzaron monumentalidad al formarse fachadas continuas de enterramientos en amplios tramos, sobre todo en la vía septentrional, la más transitada y, por tanto, la más ansiada por las clases sociales altas y/o ricas para levantar sus monumentos funerarios.

2. NECRÓPOLIS SEPTENTRIONAL. LOS MONUMENTOS FUNERARIOS *IN SITU* (CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN 2016-2020)

La excavación arqueológica del área cementerial detectada en la prospección geofísica en el suburbio septentrional corroboró en 2015 la existencia de cinco monumentos funerarios contiguos y alineados en el costado occidental de la vía septentrional. La imagen tan nítida de la planta de los *monumenta* aportada por el georradar se debía al expolio de su alzado y la consecuente ausencia de niveles de derrumbe (Figs. 6 y 7). El área cementerial mantuvo su función hasta época tardorromana como acredita el hallazgo de sepulturas de rito cristiano, que se adosan a las paredes exteriores de los monumentos funerarios aún en pie y dejan libre la vía principal, aunque ocupan ya una calle de la organización interna de la necrópolis. La disposición de otras tumbas fechadas a partir del siglo VI revela que cuando se excavaron los *monumenta* ya habían sido expoliados, pues invaden su planta o se sitúan en su interior cortando los niveles de las tumbas precedentes, e incluso reutilizan inscripciones en su fábrica.

El desmantelamiento de las estructuras funerarias altoimperiales se enmarca en el proceso de transformación y evolución de este suburbio en época tardoantigua a partir de la construcción de un edificio de culto cristiano (Cebrián, Hortelano y Panzram, 2019). Una de las tumbas del cementerio tardorromano, que albergó los restos de algún personaje singular fallecido, significó el embrión para la fundación de un templo en su memoria –*martyrium*– en el solar de lo que hoy conocemos como basílica visigoda. Las obras propiciaron el desmonte de los monumentos funerarios situa-

5 Hesberg, 1992, pp. 94-113 (*tumuli*) y 164-170 (exedras y *scholae*). La tipología *schola* presenta un amplio banco semicircular de piedra, con respaldo alto y rematado en los extremos con pies de león o de grifos. En ocasiones, como en la tumba de *Aesquillia Polla*, dispone de un pilar central con columna. El tipo es exclusivo de Pompeya con una representación escasa. Sobre él, Kockel, 1983, pp. 18-22 y Zanker, 1998, p. 122.

6 No hay que descartar la existencia de otra área cementerial en la ciudad hacia el oriente como sugieren los hallazgos antiguos (CIL II²/13, 300) y recientes (CIL II²/13, 459, 514 y 610) de inscripciones funerarias en esta zona.



Figura 6. Situación del sector excavado en la necrópolis septentrional de *Segobriga* entre los años 2016-2020 en relación a la ciudad y la denominada basílica visigoda (imagen I. Hortelano).

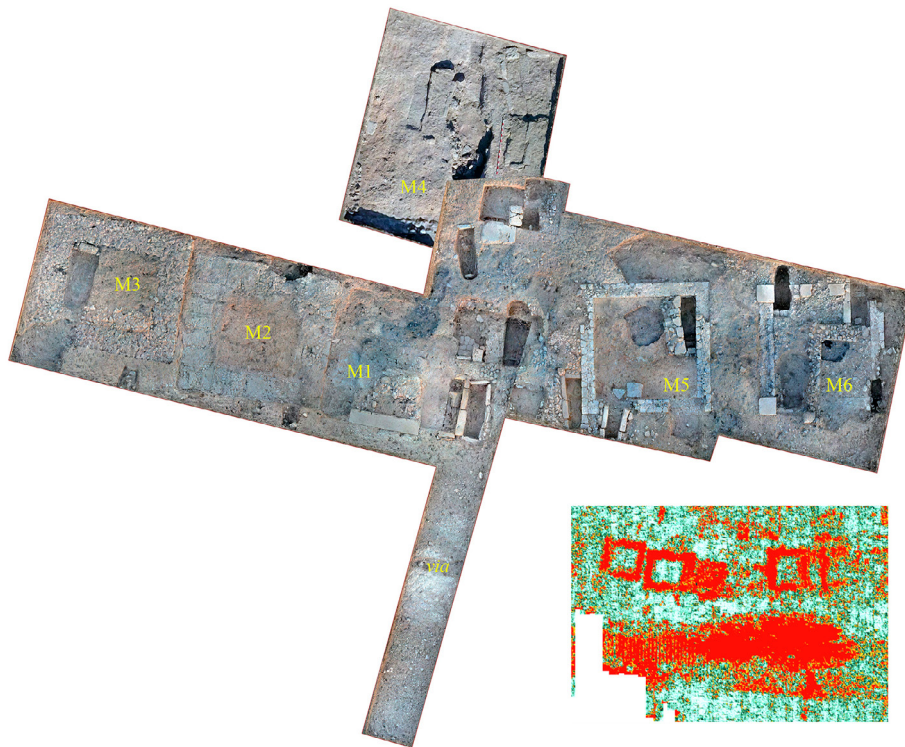


Figura 7. Vista cenital de los monumentos funerarios excavados en la *via sepulcral* septentrional de *Segobriga* e imagen previa obtenida por georradar (imágenes I. Hortelano y CAI de Arqueometría y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid).



Figura 8. Vial interior del sector de la necrópolis septentrional situado entre los denominados monumentos funerarios M1 y M5 roto por las tumbas de fosas de época tardoantigua (imagen R. Cebrían).

dos en su entorno más inmediato para aprovechar la piedra como material de construcción y se emplearon también elementos arquitectónicos de la basílica del foro. El *spolium* del espacio público de la ciudad romana para la construcción de la iglesia suburbial puede seguirse a través de la decoración arquitectónica recuperada en su excavación. Numerosos fragmentos de las partes salientes de capiteles corintios, cuyas vo-

lutas y hojas de acanto de las coronas miden igual que los capiteles de la perístasis columnada de la basílica forense, se unen al conjunto de fustes y basas áticas del mismo diámetro y talla recuperados en el foro y que proceden de los trabajos de limpieza realizados por M. Almagro Basch entre los años 1980 y 1981 en la basílica visigoda⁷.

La vía septentrional a la que se abren los monumentos funerarios debe girar hacia el norte lo que determina el cambio de orientación de los situados más al septentrión. Los nuevos edificios están separados por un vial de 4,60 m de anchura, de acceso a otros monumentos situados en una segunda fila (Fig. 8). Este camino se encuentra muy alterado por la excavación de varias tumbas de inhumación, pero conserva su nivel de preparación de cantos de río amalgamado con una argamasa muy blanquecina.

El área fue ocupada a partir de época claudiana por tumbas monumentales (Fig. 9). Los monumentos funerarios más antiguos se sitúan al sur. El denominado M1 está muy expoliado. De su zócalo en sillería solo

⁷ Los autores preparan un artículo separado sobre este aspecto.

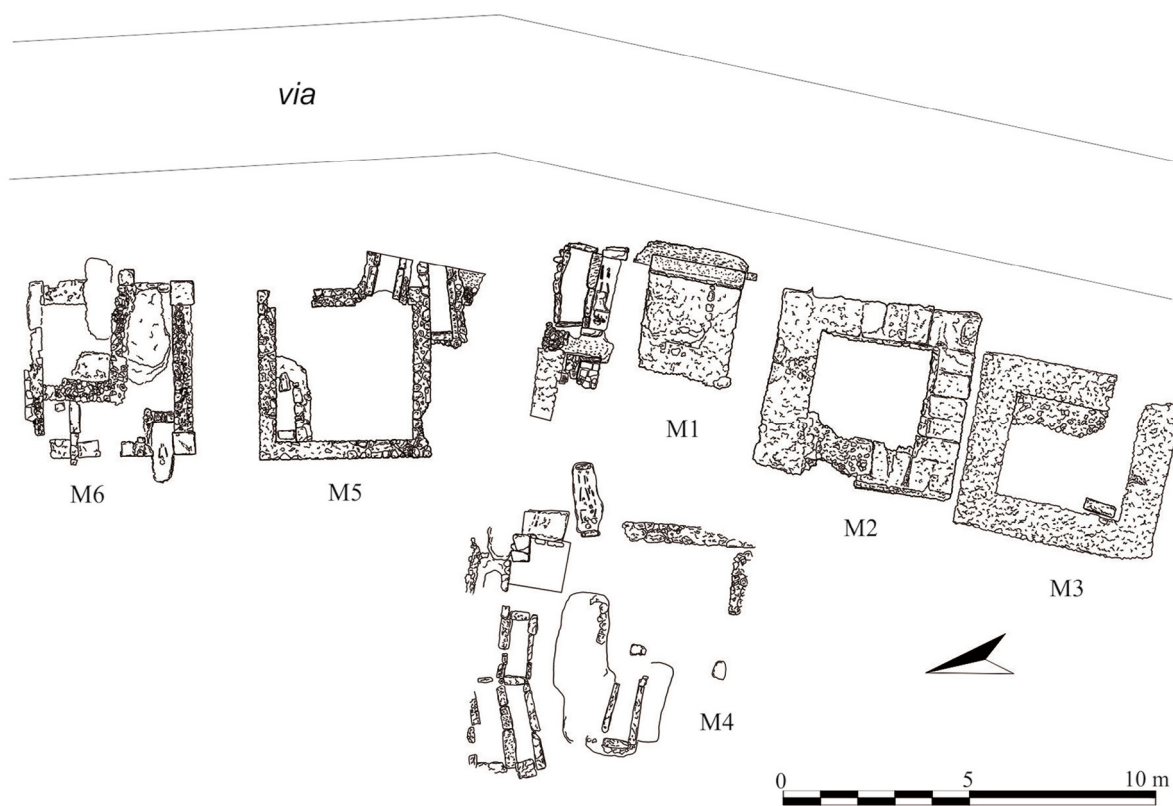


Figura 9. Planimetría y denominación de los *monumenta* excavados en el sector de la necrópolis septentrional (dibujo I. Hortelano).



Figura 10. Vistas aéreas de los monumentos funerarios excavados en 2017 en la necrópolis septentrional de *Segobriga*. 1. M1 visto desde el suroeste (imagen R. Cebrián). 2. M2 visto desde el oeste e indicación del lugar donde se documentaron los restos de una incineración (imagen I. Hortelano). 3. M3 visto desde el noroeste. A la izquierda de la imagen, el monumento M2 (imagen R. Cebrián).



Figura 11. El monumento funerario M5. En primer término, la fosa hallada al exterior junto al muro trasero (imagen R. Cebrián).

se ha conservado *in situ* el de su fachada, que es monolítico y mide 2,51 m de longitud y 0,47 m de anchura. A partir de las huellas en el relleno interior de *opus caementicium* se deduce la existencia de otros sillares delimitando el monumento y precisa sus dimensiones máximas, de *c.* 3,60 m de lado (12 pies). En el núcleo interno se observa una cavidad rectangular –0,80 m de longitud, 0,31 m de anchura y 0,18 m de profundidad– en la parte posterior, que debió utilizarse para depositar la urna cineraria. Detrás y fuera del monumento, pero dentro de lo que debió constituir la propiedad funeraria, se localizaron los restos de una cremación (UE 18046), que contenía algunos restos óseos humanos calcinados y dos ungüentarios de vidrio, uno de ellos deformado por la acción del fuego (Fig. 10.1). Contiguo a él, se sitúa al sur un segundo monumento funerario (M2). La construcción en *opus quadratum* presenta unas dimensiones en planta de 5,20 m de lon-

gitud en fachada y 4,75 m de profundidad (17,5 × 16 pies). De él solo se ha conservado la cama de preparación en la que se reconocen las improntas de colocación de la sillería. Los sillares presentan similares dimensiones, de 0,95/1,00 × 0,55/0,60 m y están dispuestos a soga. Restos de una cremación se hallaron en el costado norte del interior del monumento junto a un ungüentario de cerámica (forma Lattara D10) y otro de vidrio (Fig. 10.2). Algunos elementos de decoración arquitectónica y escultórica recuperados en el proceso de excavación ayudan a reconstruir la estructura decorativa del monumento y su adscripción al tipo edículo sobre alto podio. Por último, más al sur otro monumento funerario (M3), retranqueado en relación al eje viario, se construyó con muros de mampostería. Sus dimensiones son idénticas al M2. Presenta en el interior un banco adosado al muro de fachada, de 0,80 m de anchura, roto hacia el sur por



Figura 12. Tumbas de inhumación halladas en la excavación del monumento funerario M5 y evidencias de plantación de viñas (imagen R. Cebrián).

una fosa de expolio de época medieval, donde se recuperó un fragmento de un bloque o estela epigráfica con indicación de la edad del difunto y su dedicación por su padre (Cebrián, 2020, pp. 4-7). Una reutilización posterior del monumento alojó una tumba de inhumación también expoliada en su interior, de la que solo se conoce una piedra dispuesta en vertical en su cabecera (Fig. 10.3).

Es más que probable la parcelación previa del terreno ocupado por estos tres monumentos junto a la vía⁸. Las construcciones funerarias están separadas entre sí por una franja de terreno de 31 cm –c. 1 pie–, lo que conviene también a esta idea. Los nuevos edificios se edificaron sobre un terreno virgen y ocuparon un espacio idéntico tanto *in fronte*, de 17,5 pies, como *in agro*, de 16 pies, aunque el M1 no utilizó toda la parcela y quedó descentrado en relación a ella.

En las mismas fechas en las que se produjo el deslinde de las nuevas propiedades funerarias en la necrópolis septentrional, se llevó a cabo la parcelación en recintos, sin desarrollo arquitectónico, con medidas estándares en otra de las necrópolis de la ciudad, la noroccidental, quedando acotada por cipos epigráficos. La *pedatura* de los *loca sepulcrales* señala el diferente tamaño de las parcelas en fachada, entre 15 y 17,5 pies –llegando a medir 25 pies pero sin testimonio epigráfi-

co– y con la misma profundidad, de 15 pies (Cebrián y Hortelano, 2016, pp. 47-53, fig. 44). De estas evidencias parece deducirse un plan organizado de desarrollo de los espacios cementeriales en las áreas suburbanas de *Segobriga* en los años centrales del siglo I d. C., momento que coincide con el gran auge constructivo de la ciudad después de la municipalización.

Un segundo bloque de edificios sepulcrales se parceló al norte del monumento M1 en el último tercio del siglo I d. C. Los lotes tuvieron unas dimensiones estandarizadas de 16 × 16 pies y continuaron ocupando una franja de terreno inmediata a la calzada septentrional por su costado oeste. De ellos conocemos dos monumentos funerarios (M5 y M6), que presentan planta cuadrangular –de 4,66/4,72 m de lado– y están contruidos con la técnica del *opus vittatum*, con muros de 0,50 m de anchura, levantados sobre una o dos hiladas de cimentación. El M6 presenta sillares esquineros, de 0,60 m de lado, conservados en los ángulos sureste y suroeste. El vial situado entre los M1 y M5 se planteó en esta segunda fase de deslinde de las parcelas en la necrópolis lo que explica que el nivel de preparación de su pavimentación entregue al muro meridional de M5. Entre el monumento M5 y M6 quedó un espacio vacío de 1,78 m o 6 pies con evidencias del nivel de circulación de uso del área cementerial en época tardoantigua.

La mejor conservación en alzado del monumento M5 permitió documentar la fosa de cremación y los restos del banquete funerario (Fig. 11). La pira (UE 18192) presenta planta redondeada, de c. 1,30 m de diámetro y 0,20 m de potencia, y se ubica centrada

8 Una inscripción hallada en las excavaciones de finales del siglo XVIII en la basilica visigoda evidencia la existencia de otras parcelas funerarias de 15 × 15 pies. Sobre su texto, CIL II²/13, 400.



Figura 13. El monumento funerario M6 visto desde el oeste. En primer término, en posición centrada, el umbral de la puerta de entrada al monumento y el relleno de la fosa localizada durante el proceso de excavación (imagen R. Cebrián).

junto al muro de fondo del monumento. Su excavación proporcionó un conjunto de materiales que fechan la cremación en el último cuarto del siglo I d. C.⁹ Se encontraba sellada por una capa endurecida de tierra arenosa con piedrecitas de color blanquecino (UE 18191). Cubriendo los residuos de la pira se documentó un nivel caracterizado por la acumulación de materiales cerámicos, no quemados, relacionados con el consumo de comida, restos de naturaleza alimenticia –fauna– y objetos de adorno personal, que se extendía por prácticamente todo el interior del monumento (UUEE 18091, 18092 y 18188). La composición de la vajilla relaciona el hecho arqueológico con el banquete celebrado en honor al difunto/a durante el entierro. En la tipología funcional están presentes los vasos para beber, las jarras de *terra sigillata* hispánica, cerámica común y cerámica de cocina, una de ellas decorada con un motivo fálico vinculado al escanciado del vino y a su aspecto ritual, junto a un colador

de bronce empleado también en el servicio del vino. También se atestiguan recipientes para comer, como cuencos y platos de *terra sigillata* gálica e hispánica, cuencos de cerámica pintada de tradición indígena y, en menor medida, servicios de cocina, entre ellos, ollas, cazuelas de engobe rojo pompeyano y *mortaria*. Su cronología resulta coetánea a la proporcionada por la cremación.

En la trasera del monumento M5 junto al muro de su construcción se localizó parcialmente una fosa (UUEE 18117 y 18119), que presentaba abundante material altoimperial pero cuya datación fechamos en

9 Junto a algunos huesos cremados se recuperó un ungüentario de cerámica forma Vegas 63, varias lucernas de volutas, producciones de paredes finas, en especial Mayet XXXIV, un fragmento de *terra sigillata* gálica, forma Drag. 16, *terra sigillata* hispánica, formas Drag. 15/17, Ritt. 8, Drag. 29 y Drag. 37, diversos recipientes de cerámica pintada de tradición indígena, cerámica común –*paropsis*, *mortarium*, *lagoena* y *patella*– y cerámica de cocina –ollas de borde cuadrangular y exvasado, ollita globular y cazuela–.



Figura 14. Restos excavados del monumento funerario M4 visto desde el sur y detalle del texto epigráfico hallado en su ángulo nororiental (imágenes R. Cebrián).

época tardoantigua por la presencia de algunas producciones de cerámica doméstica del siglo IV junto a un Ae4 de Constancio II, acuñado en Constantinopla entre los años 347-348 (inv. 19-18168-009-114). De planta alargada, de *c.* 3,20 × 2,75 m, su relleno alcanzó los 0,30/0,35 m de potencia y estaba formado por tierra de color gris, suelta y de textura cenicienta con abundantes fragmentos de teja curva, piedras, restos óseos de fauna y dos fragmentos de capiteles corintios¹⁰. En la parte superior de este relleno se recuperó prácticamente completo un plato de vidrio de color verde, forma Isings 45.

La evidencia del expolio de los materiales del monumento funerario se manifiesta en un nivel (UE 18128) formado por sillarejos y argamasa disgregada junto a material latericio, *tegulae* e *imbrices* documentado adosado al perímetro interior de sus muros y entremezclado con los restos de aquel banquete funerario. Simultáneamente, el monumento funerario fue reutilizado como espacio cementerial de tumbas de ritual cristiano. Una de ellas (tumba 10) se alojó en el interior del M5 adosada a la esquina noroeste. Su pared lateral meridional fue construida con sillarejos procedentes de construcciones funerarias altoimperiales. Presentaba un fragmento de pilastra con decoración visigoda para el apoyo de la cabeza del inhumado, enterrado en ataúd de madera al que corresponden los clavos de hierro hallados en su interior. Un conjunto de cuentas de collar de pasta vítrea, cornalina y madera junto con restos del esqueleto fue recuperado en el proceso de excavación. Otras sepulturas de inhumación de un momento posterior rompieron el muro de fachada del M5 (tumbas 9 y 13). Finalmente, la zona quedó abandonada y destinada a usos agrícolas, cuya última evidencia son las fosas de plantación de viñas a mediados del siglo XX (Fig. 12).

El monumento funerario M6 fue edificado al norte de M5. De momento permanece incierto si la zona estaba libre u ocupada previamente por un vertedero. Indicios de una gran fosa, de forma no definida, se localizaron en torno al muro posterior del monumento sin que se pueda aseverar, con los datos actuales, si este se construyó sobre ella. Su excavación no ha concluido pero la fosa alcanza, al menos, 7,90 m en dirección norte-sur y 2,15 m este-oeste. Se encontró rellena de abundante material cerámico muy diverso y fragmentado, especialmente, de recipientes de vajilla de mesa, también de cocina, lucernas, ánforas vinarias

y de salazones, vidrio, pesas de telar, restos de clavos, junto a fauna y malacofauna, en lo que a priori parece un vertedero de desechos domésticos¹¹. Su cronología se sitúa en un momento avanzado de época flavia a partir de la datación proporcionada por las formas de *terra sigillata* hispánica, aunque se detectan abundantes formas cerámicas desde época augustea lo que incide aún más en el posible carácter de vertedero (Fig. 13).

A pesar del mal estado de conservación por las reutilizaciones posteriores, en su estructura arquitectónica se identifica una puerta de acceso al monumento en el muro trasero. En el interior se localizaron los restos de un posible *bustum* (UE 18174) del que se recuperó un fragmento de espejo de bronce, varios vasos de paredes finas, entre los que se identificó una forma Mayet XXXIV y restos de una olla de cerámica de cocina, quizás su urna cineraria. Varias tumbas de inhumación afectaron al monumento, mientras que en un momento posterior su interior fue reocupado por una estructura en L (18146) de funcionalidad difícil de precisar.

Un último monumento funerario (M4) fue localizado el año 2019 detrás del M1. Su excavación aún en curso ha documentado parte de los muros norte y oeste, de 0,45/0,50 m de anchura, realizados en mampostería careada con abundante argamasa blanquecina. La esquina noroccidental está formada por un sillar de 1,20 m de longitud y una especie de cofre -0,36 × 0,69 × 0,46- realizado por lajas de piedra y piedras de pequeño tamaño amalgamadas con mortero, que presenta en la cara que mira al interior del recinto, el mensaje epigráfico *cave malum* con el significado de “tenga cuidado de no hacer el mal” (Cebrián, 2020, pp. 8-10) (Fig. 14).

2.1. TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA Y DECORACIÓN

Los fragmentos de decoración arquitectónica y escultórica hallados en la excavación formaron parte de la arquitectura original de los monumentos funerarios. El conjunto recuperado está formado por una veintena de fragmentos de elementos pseudoarquitectónicos, en concreto, basas áticas con plinto y fustes acanalados de media columna/pilastra, de un entablamento del que solo se ha conservado el perfil completo de un fragmento de una cornisa de modillones y restos de

10 Uno de ellos corresponde al ábaco de un capitel corintio (inv. 19-18168-113), que presenta en su cara superior un motivo reticulado inciso tallado con posterioridad. Un segundo pequeño fragmento conserva parte de una hoja de acanto (inv. 18-18116-006-001).

11 El proceso de amortización de áreas cementeriales por la instalación de vertederos se constata en el suburbio norte de *Augusta Emerita*, donde a mediados del siglo I d. C. algunos monumentos funerarios fueron sepultados por residuos procedentes de la ciudad. El área retomó su función funeraria en las décadas posteriores con la instalación de nuevos enterramientos sobre el nuevo nivel de circulación creado bajo los escombros. Sobre ello, Heras, Olmedo y Pérez, 2017.



Figura 15. Restitución 3D de los monumentos funerarios M1 y M2 (imagen cortesía de Balawat.com).

otras dos, junto a varios fragmentos de capiteles corintios, de zócalos con *cyma* y otros pequeños fragmentos que conservan restos de la talla de algunas molduras.

Todos estos elementos remiten a un monumento de tipo edículo sobre podio al que pudo corresponder el denominado M2. Su cimentación en *opus quadratum* sugiere un podio destinada a sostener una *naiskos* para la colocación de la estatua del difunto y comitente o comitentes (Fig. 15).

Uno de los fragmentos de capitel (inv. 17-18027-006-003) corresponde a la parte superior de una de las hojas de acanto, cuyas dimensiones apuntan a una altura del capitel de alrededor de 90 cm y a una altura total de la columna de más de 7 m (Fig. 16, A2), que quizás pudo formar parte de una columna funeraria levantada sobre el basamento conservado en M1 (Hesberg, 1992, pp. 160-164).

Los hallazgos se completan con un fragmento de peñalaje de león (inv. 19-18179-008-165) y una hoja de un *pulvinus* (inv. 16-18022-002) que, por su pequeño tamaño, pudieron decorar estelas dotadas de leones a modo de acróteras angulares o forma de altar con *pulvini* atados al centro con un *balteus*, documentadas en otras áreas cementeriales urbanas (Noguera, 2016, pp. 204-208).

El material empleado en la talla de la decoración arquitectónica fue la piedra extraída de las canteras de

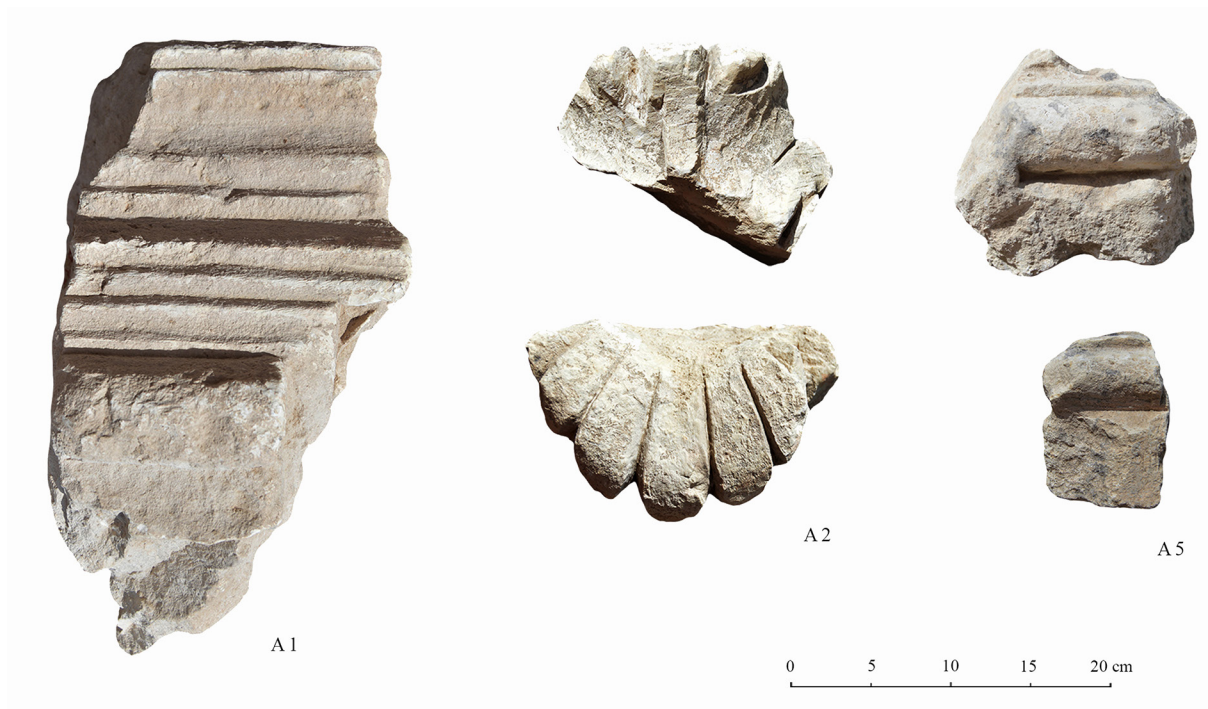


Figura 16. Decoración arquitectónica de los monumentos funerarios excavados entre los años 2017 y 2019 (imágenes R. Cebrián y M. Trunk).

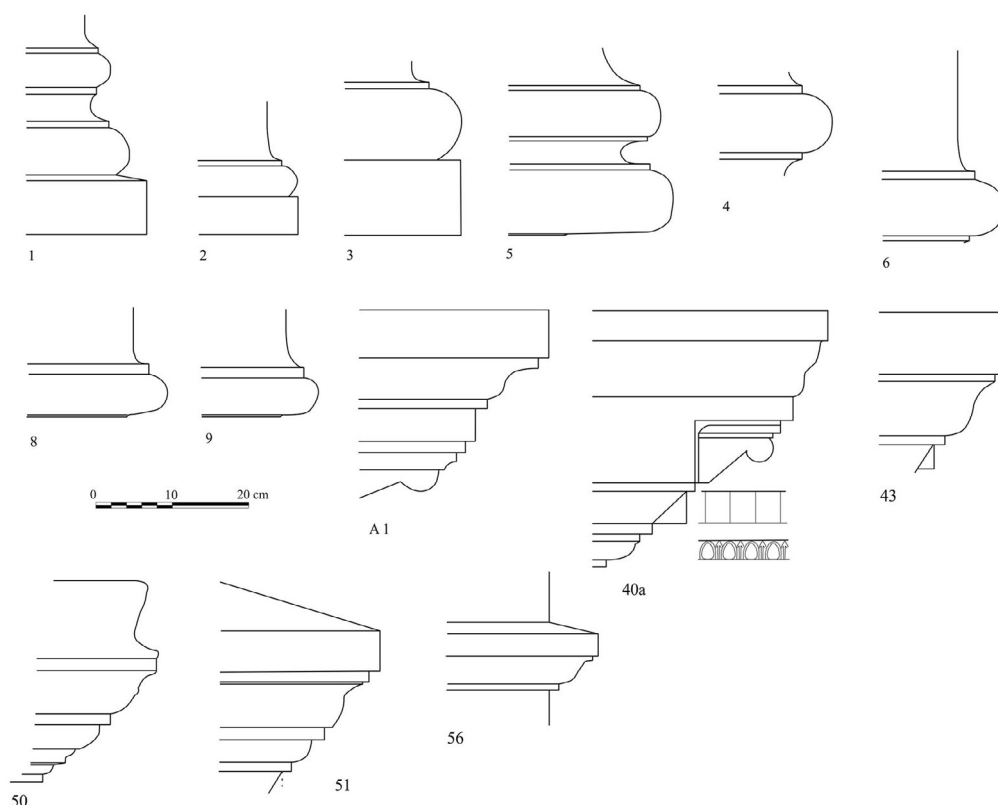


Figura 17. Secciones de algunos de los fragmentos de decoración arquitectónica procedentes del sector excavado y de la basílica visigoda (dibujo R. Cebrián).

Diana, localizadas a 1,5 km al sur de la ciudad (Abascal y Cebrián, 2010, pp. 296-297; Cebrián, 2014, pp. 89-90). Estas mismas canteras proporcionaron el material utilizado en la construcción de los monumentos funerarios de las necrópolis segobrigenses y en la monumentalización urbana. Se trata de una dolomía calcárea, de tonalidad rojiza, compuesta mayoritariamente por dolomita (83%), que presenta calcita (6%), filosilicatos (5%) y cuarzo (3%), y donde aparecen filosilicatos (2%) y feldespatos potásico (1%). En los mismos frentes de cantera se caracteriza una caliza dolomítica, más blanquecina, con un porcentaje de calcita del 79% y 15% de dolomita, mucho más ligera, cuyo aprovechamiento está atestiguado también en el proyecto de monumentalización de la *civitas* romana¹².

El catálogo¹³ de los elementos arquitectónicos que

se adscriben a los monumentos funerarios excavados en la necrópolis septentrional es el siguiente (Fig. 16):

A 1. Fragmento de cornisa con modillón (Mausoleo 2, M2).

Inv. 17-18040-9-1 (Fig. 17).

Alt. 29 cm; anch. 19 cm; profund. máx. conservada 39 cm.

Superficie superior rota, cara frontal con perfil del goterón intacta y arranque del modillón curvado (anch. del modillón 11,5 cm) con voluta atrofiada; restos de sofito.

Bien comparable con un fragmento de cornisa del pórtico meridional del foro interpretado (¿erróneamente?) como “fragmento de coronamiento de un pedestal”¹⁴.

Propuesta de datación: primera mitad del siglo I d. C.

12 Los análisis de difracción de rayos X de varias muestras de las canteras de Diana y de algunos elementos arquitectónicos hallados en la ciudad han sido realizados en el Laboratorio de Materiales Geológicos y Geotecnia (LMGG) de la Unidad de Técnicas Geológicas de la Universidad Complutense de Madrid.

13 Otros fragmentos de un formato mucho menor pertenecen a zócalos (inv. 16-18001-001-002; 16-18021-001; 17-18026-

002-001; 17-18027-003-001), cornisas (inv. 17-18000-035; 19-18134-003-053) o permanecen indeterminados (inv. 16-18022-003; 16-18022-004), no aparecen detallados en esta lista.

14 Inv. 03-7488-225, en Abascal, Alföldy y Cebrián, 2011, p. 120, n.º. VI.



Figura 18. Conjunto escultórico procedente del sector excavado de la necrópolis septentrional (imágenes R. Cebrián).

A 2. Hoja de acanto (probablemente de la segunda folia) de un capitel corintio de notables dimensiones (ca. 90 cm).

Inv. 17-18027-006-003 (perteneciente a M1).
Alt. 16,5 cm; anch. 24 cm; profund. conservada 16 cm.

Se han conservado 9 lóbulos de la hojita central y un lóbulo de la hojita vecina.

A 3. Hoja de acanto de un capitel corintio.

Inv. 18-18076-002.
Alt. 8 cm.

Propuesta de datación: siglo I d. C.

A 4. Fragmento pequeño de pilastra o media columna.

Inv. 16-18022-1
Alt. 10 cm; anch. 11,5 cm.

A 5. Ángulo de una basa de pilastra con plinto, toro, listel y apófisis.

Inv. 17-18027-004-002 (M2).
Alt. 14 cm; anch. del lateral 16 cm; anch. de la frontal 9 cm. (profundidad de la pilastra ca. 12 cm). Alt. plinto 6 cm; alt. toro 4,5 cm.

A 6. Fragmento de toro de dimensiones idénticas, pero sin plinto.

Inv. 16-18022-003.

A 7. Toro con listel y apófisis de una basa ática.

Inv. 19-18131-071.
Alt. 9,5; anch. 11 cm.

2.2. ESCULTURA DE MÁRMOL

El tipo de edícula sobre alto podio pretende claramente una puesta en escena de las estatuas de los difuntos dispuestas entre los intercolumnios del piso superior. Durante el proceso de excavación se recuperaron seis fragmentos elaborados de un mármol blanco (probablemente de Luna-Carrara), pertenecientes a estatuas de aproximadamente tamaño natural o poco mayor¹⁵. Corresponden a hasta tres estatuas, dos masculinas, una probablemente con toga y otra del tipo *Hüftmantel*, y una femenina ataviada con túnica. El hallazgo de las piezas en niveles posteriores y fuera de su posición original impide aseverar si las tres estatuas formaron parte del mismo grupo estatuario expuesto en el M2. En todo caso no existe ningún argumento para suponer que los fragmentos provienen de otros espacios de la ciudad y que se encuentren, por tanto, en un contexto secundario. Sabemos que en este

15 Tres fragmentos de esculturas marmóreas fueron encontrados en las excavaciones antiguas en la basílica visigoda y podrían pertenecer también a edificios sepulcrales de la necrópolis septentrional, Noguera, 2012, pp. 43-44, n. 20-22, láms. XI, 4-5 y XII, 1.

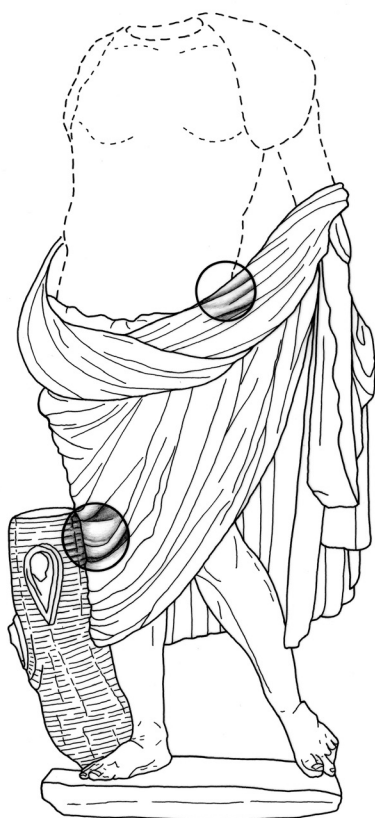


Figura 19. Reconstrucción de la estatua tipo *Hüftmantel* y localización de los fragmentos E y F (imagen M. Trunk).

monumento funerario solo fue enterrada una persona, que pudo representarse escultóricamente acompañada de otras imágenes familiares¹⁶. Una de ellas debe corresponder a su hijo, mencionado como dedicante en el texto epigráfico que vinculamos a M2, aunque la inscripción se encuentra fragmentada lo que no aclara si existieron otros comitentes del monumento funerario, tal vez su mujer, explicando así la aparición de una estatua femenina (Fig. 18).

A: Pliegues del ropaje dispuestos sobre el hombro y espalda derechos de una estatua vestida, probablemente femenina¹⁷.

Inv. 16-18001-002-001

Alt. 18 cm; anch. 16 cm.

B: Pliegues sobre brazo y antebrazo izquierdo de una estatua vestida, probablemente femenina.

Inv. 18-18109-014

Alt. 41 cm; anch. 14 cm.

C: Fragmento inferior de un togado

Inv. 20-18220-009

Alt. 14,5 cm; anch. 36 cm; profund. conservada 29,5 cm.

D: Fragmento de dedo pulgar de mano derecha.

Inv. 20-18171-010

Alt. 4,8 cm; anch. 2,8 cm; prof. 3 cm.

E: Arranque de un tronco de apoyo (o sustentación) y pliegues diagonales de un manto llevado alrededor de la cadera (*Hüftmantel*).

Inv. 17-18048-010-001

Alt. 18 cm; anch. 23 cm.

F: Restos de una socava, labrada en basto, y pliegues de un bulto (*balteus*), pertenecientes a una estatua masculina tipo *Hüftmantel*¹⁸, elaborada en varias piezas.

Inv. 17-18002-001-001

Alt. 12; anch. 19 cm.

La identificación de los dos fragmentos E y F, ambos a primera vista insignificantes, como partes de una estatua tipo *Hüftmantel* permite la comparación con dos estatuas del foro de *Segobriga*. Ambas se hallaron en las campañas de excavación de los años 2004 y 2005 en la basílica forense y fueron publicadas con todo detalle por José Miguel Noguera (2012, n. 265-266, láms. 70-71) y con ellas comparten tipo de material, dimensiones, estilo y elaboración. La superficie del tronco de árbol es muy gruesa y se observa de la misma manera en el apoyo conservado en una de las dos estatuas del foro (Noguera, 2012, n. 266, lám. 71). La técnica de construir la estatua por varias piezas, es decir, insertar la parte superior del cuerpo en un hueco rehundido en la parte inferior, está bien documentada en otros casos, pero su labrado con rasgos del puntero se encuentra exactamente igual en la misma estatua mencionada (Fig. 19).

Estos detalles abogan a una sola conclusión. Las tres estatuas de tipo *Hüftmantel* de *Segobriga* son

16 En la tumba de *Vesonius Phileros* en Porta Nocera, la placa epigráfica en mármol situada sobre la fachada del monumento funerario indica que *Phileros* construyó en vida el monumento para él y sus familiares *-sibi et suis-*, para su patrona *Vesonia* y para su amigo, también liberto, *M. Ofrellius Faustus*. Encima de la placa se encontraron *in situ* las tres estatuas de los difuntos instaladas en edícula sobre un *podium*. Sobre el monumento y su excavación, Lepetz y Andringa, 2011, pp. 110-133.

17 Comp. Noguera, 2012, pp. 81-85, n. 54, lám. XXIV.

18 El torso no conservado estaba probablemente desnudo. Queda la posibilidad teórica de que se haya tratado de un torso *thoracado* insertado en la parte inferior con *Hüftmantel*.

todas obras del mismo taller, se fechan en época claudiana (Noguera, 2012, p. 264) y el dueño del sepulcro M2 encargó, entonces, a escultores que trabajaban en el foro, la talla de su propia estatua sepulcral y de algunos miembros de su familia. Las estatuas que llevaron los retratos de los difuntos formaron una galería de miembros familiares. Los hombres fueron representados como ciudadanos romanos con la toga, y las mujeres como matronas con su traje oficial –túnica, *stola* y *palla*–. El uso de mármol para estatuas de un mausoleo de varios pisos y con edícula es, por lo menos, notable. Por regla general tales esculturas fueron labradas en una calidad escultórica inferior y de materiales menos valiosos, principalmente calizas (Hesberg, 1992, pp. 203-204). Insólita es, sin embargo, la representación de una de las estatuas en tipo *Hiftmantel*. El gran *corpus* compilado por Andreas Post (2004, pp. 350-351) registra solamente tres ejemplos de su uso en contextos sepulcrales o en edificios sepulcrales, respectivamente: dos en Aquileia y uno en Roma. Su iconografía tiene sus raíces en la veneración y el culto de la casa imperial, aunque la mayoría de los ejemplares proviene de foros y basílica. Estas observaciones subrayan la importancia de la persona enterrada en el mausoleo M2.

2.3. LA EPIGRAFÍA Y LOS COMITENTES

Las excavaciones de finales del siglo XVIII en la denominada basílica visigoda documentaron más de 60 inscripciones funerarias que fueron dibujadas por J. A. Fernández (1790)¹⁹, 4 de las cuales fueron reencontradas en 2006 durante los trabajos arqueológicos en el edificio (Abascal, Alföldy y Cebrián, 2011, pp. 298-302, n. 342-345). En esta última campaña se halló otro conjunto formado por 39 piezas con textos funerarios fragmentados (Abascal, Alföldy y Cebrián, 2011, pp. 304-322, n. 350-388), junto a 14 fragmentos sin inscripción pero adscribibles a estelas decoradas con *pulvini*, con series de arcos y, en una ocasión, acrótera con representación de un león (Abascal, Alföldy y Cebrián, 2011, pp. 324-329, n. CXXIX-CXL, CXLII). Otras piezas se encontraron en las excavaciones de R. García Soria y P. Quintero (Almagro Basch, 1984, n. 105-107) en los decenios finales del siglo XIX y en las limpiezas realizadas entre los años 1980 y 1982 por M. Almagro Basch (1984, n. 133).

En todos los casos, el lugar original de procedencia es desconocido, pero no hay duda de que las inscripciones funerarias formaron parte del paisaje de la necrópolis inmediata. A pesar de su descontextualización, puede

realizarse alguna consideración sobre el lugar de origen y los comitentes. La presencia mayoritaria de *tituli* sobre placas y/o bloques apunta a la existencia de tumbas monumentales, donde se situaron formando parte de la construcción, como las de la familia de *Aemilius Secundus* (CIL II²/13, 322) y la de *Iulia Peregrina* (CIL II²/13, 418), hoy conservadas empotradas en una vivienda de la cercana localidad de Saelices. Otros ejemplos son el ara dedicada a *Aurelius Pyrro* que debió situarse en el interior del monumento funerario familiar, siendo su madre *Lic(inia) Vicaria* la encargada de erigir un cenotafio a su hijo (Abascal, 2019, pp. 563-568), que había muerto en Roma y enterrado allí (CIL II²/13, 420), o la larga lista de esclavos cincelada en una placa (CIL II²/13, 310), que dedicaron un *[monumentum] quod e[re]xerunt servi]ei*us (Curchin, 1987, p. 81) quizás a su patrono, posiblemente su monumento funerario por el lugar de hallazgo.

Otro indicador de la presencia de edificios sepulcrales viene dado por la altura de las letras conservadas en pequeños fragmentos epigráficos, que se sitúan entre los 10 y 12 cm (CIL II²/13, 344 y 349). De ello se deduce la ubicación de los textos a una altura considerable, probablemente un friso o la parte alta del cuerpo inferior de los monumentos. También en la excavación del año 2019 se halló parte de una inscripción reaprovechada como lateral derecho de la tumba 15, cristiana por su ritual, construida sobre el mausoleo M6, cuyo texto epigráfico conservado presenta letras de 9,5/9 cm de altura. La pieza perteneció al monumento funerario de *L(ucius) Cor[nelius]---* y puede fecharse por la paleografía en la primera mitad del siglo I d. C. Las características del soporte y su cronología permiten pensar que se situó en la fachada de un monumento del tipo edículo sobre alto podio, quizás el denominado M2 (Fig. 20).

La mayor parte de las inscripciones funerarias vinculadas a la necrópolis septentrional mencionan a libertos, algunos pertenecientes a las familias que controlaron las magistraturas urbanas, entre ellos, los *Octavii*, los *Iulii* y los *Caecilii*. Un epígrafe hace mención a un individuo de cierta relevancia social, como demuestra su adscripción a la *tribus Galeria* (CIL II²/13, 277), y quizás la inscripción hallada recientemente que menciona a un miembro masculino de la *gens Cor[nelia]* corresponda también a un ciudadano romano. Entre los personajes que contaron con su sepultura en este sector de la necrópolis se encontraba *Quintianus* (CIL II²/13, 314), notario de *Lucius Caecilius Porcianus*, que fue *flamen provinciae Hispaniae citerioris* por designación del *concilium provinciae* a mediados del siglo II d. C. (CIL II 4252), aunque no disponemos de datos sobre el tipo de monumento funerario al encontrarse perdido el soporte epigráfico.

De la información aportada por los textos epigráficos se deduce que los comitentes del área cementerial

19 Las inscripciones dibujadas por Fernández fueron estudiadas por Almagro Basch, 1984, pp. 213-239 y 277-302.



Figura 20. Detalle del fragmento epigráfico reutilizado en una tumba cristiana construida en el monumento funerario M6 (imagen R. Cebrián).

situada en el entorno de la basílica visigoda fueron principalmente libertos enriquecidos con las actividades comerciales de la ciudad, que utilizaron las necrópolis como espacios de autorrepresentación social y magnificencia económica.

3. MODELOS Y ESQUEMAS DECORATIVOS DE LA NECRÓPOLIS SEPTENTRIONAL. EL MATERIAL ARQUITECTÓNICO DESCONTEXTUALIZADO

Los primeros hallazgos de elementos arquitectónicos romanos reaprovechados como material de construcción se remontan a la primera excavación de la llamada “basílica exterior” de *Segobriga* en el siglo XVIII (Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2008, p. 229, fig. 10). Con posterioridad, entre los años 1980 y 1981 Martín Almagro Basch llevó a cabo trabajos de acondicionamiento y limpieza del edificio descubriendo un nuevo lote de piezas decoradas de época romana y visigoda. Finalmente, en 2006 se procedió a su reexcavación de la que surgieron nuevos hallazgos (Cebrián y Hortelano, 2015, pp. 402-409) y los datos necesarios para interpretar definitivamente el edificio como un conjunto martirial construido en la primera mitad del siglo V, que tuvo posteriormente la función de mausoleo de la jerarquía episcopal y basílica funeraria. A esa primera fase asignamos los fragmentos encontrados de material arquitectónico romanos, procedentes “en gran medida del desmontaje de los mausoleos de la necrópolis sobre la que se asienta, pero también de otros monumentos de la ciudad” (Cebrián y Hortelano, 2015, p. 416). Por su parte, el material visigodo está estudiado (Abura, 2016) pero está pendiente una revisión de los

spolia de época imperial. Por eso incluimos una selección de piezas significativas, que no tienen su origen asegurado en el centro de la ciudad y podrían –según su formato– pertenecer a edificios sepulcrales, en particular a los mausoleos aquí presentados. No todos los elementos permiten una propuesta de datación.

El análisis del conjunto se presenta en cuadros, ordenado por la categoría de los elementos arquitectónicos a la que pertenecen (Tablas 1 a 5; Figs. 21 a 25).

En la serie de entablamentos –arquitribes y frisos– destaca un fragmento de friso decorado con roleos de acanto, atestiguados hasta ahora en el centro de la ciudad en el contexto de la curia y del complejo monumental detrás del teatro²⁰. De la basílica visigoda proviene una pieza que fue clasificada como obra hispano-visigoda²¹. En ella, de un cáliz de acanto nacen hojas de acanto que forman un roleo vegetal y otros zarcillos. Una posible fecha alternativa de la pieza podría ser época augustea temprana, para la que se encuentran buenos paralelos itálicos, sobre todo, en el contexto de edificios sepulcrales²². En este caso se trataría del roleo de acanto más antiguo de la ciudad.

20 Curia (inv. 03-7014-002), en Abascal, Cebrián y Mar, 2013, p. 200 y 205, fig. 22. Primer cuarto I siglo d. C. – Complejo monumental detrás del teatro (inv. 09-13292): inédito, en Abascal *et al.*, 2010, pp. 21-64. Época tiberiana.

21 Madrid, Museo Arqueológico Nacional (inv. 1980-40-2). Alt. 34,8 cm, anch. 35,5 cm; grosor 33,5 cm. Publicada en Almagro Basch, 1990, p. 78. No está incluida en las compilaciones de piezas visigodas de Abura, 2016 ni de Barroso, 2019.

22 Schörner, 1995, p. 34 y 36, lám. 22, 1-2 (Sarsina, Mausoleo de Murcius Obulaccus), 22,3 (Imola); Verzár, 1974, pp. 396-400, fig. 11-15 (*Sestinum*).

<i>I. Basas: basas áticas y basas a toro</i> ²³					
<i>núm.</i>	<i>inv.</i>	<i>tipo</i>	<i>descripción</i>	<i>dimensiones</i>	<i>fig.</i>
1	06-11005-046-048	Basa ática con plinto ²⁴	Fragmento mayor con arranque de las acanaladuras rellenas; distancia entre ejes de las acanaladuras 5 cm; diám. de columna 50 cm	Alt. máx. 28 cm; alt. plinto 8 cm; alt. toro/escocia/toro 16 cm	17, 21
	06-11098-186-025		Fragmento menor	Alt. máx. 22,5 cm.	
2	81-BV-738	Pequeña basa a toro con plinto	Plinto, toro, listel, apófisis y arranque de la acanaladura; distancia entre las ejes de las acanaladuras 4,5 cm; diámetro de columna ca. 23 cm		17, 21
3	81-BV-29BIS	Fragmento de gran basa (ática?)	Plinto, toro, listel y apófisis	Alt. plinto 9 cm; alt. toro 8,5 cm. Diám. de columna no determinable, aunque superior a 58 cm	17
4	81-BV-277	Fragmento de toro superior de una basa ática	Resto de la escocia, listel, toro, listel, apófisis	Alt. total 14; alt. toro 7; anchura 13. Diám. de columna 56 cm	17
5	81-BV-133BIS	Basa ática sin plinto (moldura completa) ²⁵		Alt. 23 cm; diám. de columna, 58 cm	17, 21
6	81-BV-1BIS	Toro superior de una basa ática con arranque de acanaladura rellena		Alt. 32 cm; anch. 23; distancia entre ejes de las acanaladuras 6 cm; diám. de columna 46 cm	17, 21
7	81-BV-332	Parte inferior de un fuste de columna con acanaladura rellena.	Probablemente del mismo monumento que n. 6	Alt. 14 cm; anch. 9,5 cm	
8	81-BV-283	Basa a toro sin plinto	Toro, listel y arranque de la acanaladura; distancia entre ejes de las acanaladuras 6 cm. Restos de mortero	Alt. 13 cm; anch. 12 cm; diám. de columna 52 cm	21
9	81-BV-532	Basa a toro sin plinto	Toro, listel y apófisis y acanaladuras sin relleno. Distancia entre ejes de las acanaladuras 6,5 cm	Alt. 12 cm; anch. 15 cm; diám. de columna 64 cm	17
10	81-BV-9	Toro inferior de una basa ática con parte de la escocia	No hay ninguna evidencia de un plinto	Alt. 17 cm. No hay ninguna evidencia de un plinto	
11	81-BV-293	Toro inferior sin plinto	Cara de apoyo inferior pronunciado. Claros rasgos del uso de una máquina giratoria para la elaboración de la pieza ²⁶	Alt. 7,5 cm	
12	81-BV-599	Toro inferior sin plinto	Similar a n. 11 pero de dimensiones menores	Alt. toro 3,2 cm; alt. máx. 8,5 cm; anch. 13 cm	
13	81-BV-465	Ángulo de una pequeña basa ática de pilastra	Toro superior y arranque de la acanaladura	Alt. 10 cm; anch. 8 cm; prof. 5 cm	
14	06-11000-062	Fragmento de toro superior	Toro y arranque de acanaladura rellena. Punta de hoja como elemento decorativo en la pechina ²⁷	Alt. 18 cm; anch. 15 cm	

Tabla 1. Descripción e inventario de las basas halladas en la basílica visigoda (M. Trunk).

23 Para la tipología y distribución de basas de columna en la Hispania Tarraconensis, puede verse Escrivá, 2005.

24 Comp. forma y formato de la basa: Abascal et al., 2010, p. 39, fig. 25 (época tiberiana, 10-30 d. C.).

25 Basas sin plinto, v. Kobusch, 2014, 216, nota 953. Comp. Trunk, 1998, pp. 161-62, fig. 4, lám. 16c (basa del teatro de Segobriga).

26 Esta técnica fue usada también en algunas basas del teatro. Sobre ello, Trunk, 1998, pp. 161-62, figs. 3-4.

27 Motivo idéntico en las basas de las columnas en el espacio central *medium spatium* de la basílica del foro, Trunk, 2008, pp. 21-22, figs. 18-19.



Figura 21. Basas áticas y basas a toro pertenecientes a monumentos funerarios procedentes de las excavaciones de la denominada basílica visigoda (imágenes R. Cebrián y M. Trunk).

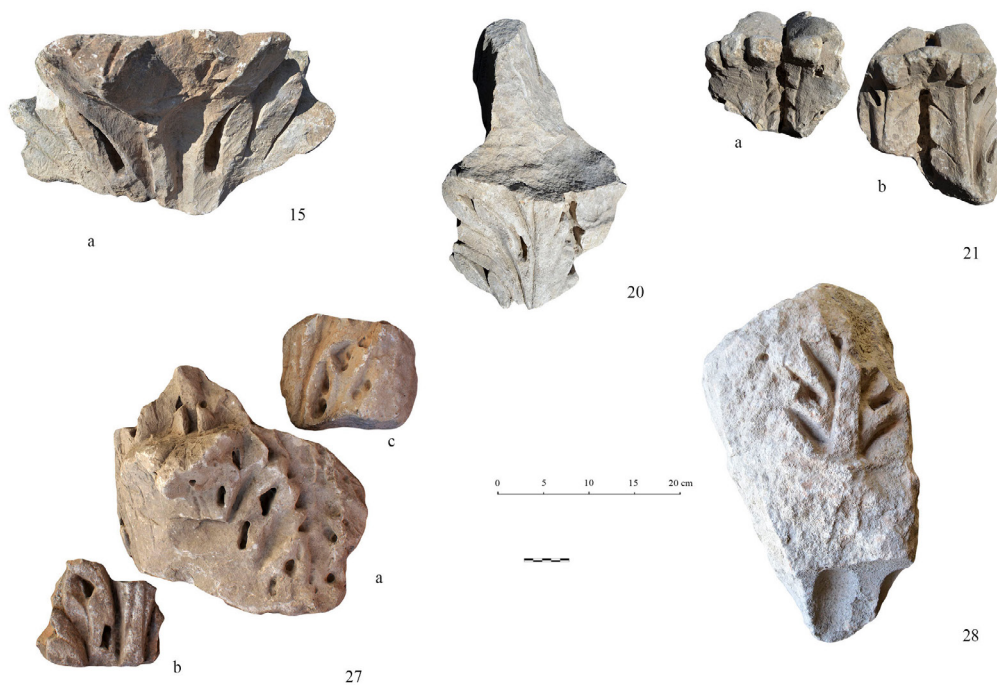


Figura 22. Fragmentos de capiteles corintios asignables a monumentos funerarios hallados descontextualizados en las excavaciones de la basílica visigoda (imágenes R. Cebrián y M. Trunk).

II. Capiteles corintios ²⁸						
núm.	inv.	tipo	descripción	dimensiones	propuesta datación	fig.
15	06-11001-046-017	Tres fragmentos de un capitel de grandes dimensiones, elaborado de dos bloques de piedra	a) Hoja de acanto (<i>secunda folia</i>), cara superior plana	Alt. 20 cm; anch. 36 cm; prof. 20 cm	Siglo I d. C.	22
	06-11001-033-021		b) Fragmento de hoja	Alt. 16 cm; anch. 18 cm		
	06-11000-180-028		c) Fragmento de hoja	Alt. 14 cm; anch. 13 cm		
16	81-BV/779	Ángulo de ábaco y parte de la voluta	Lado superior con superficie de contacto con el arquitrabe bien elaborada	Alt. 25 cm; anch. 17 cm		
17	06-11011-150-030	Hoja de acanto		Alt. 17; anch. 9,5 cm		
18	06-11186-566-005	Flor de ábaco		Alt. 14 cm; anch. 16,5 cm con restos de mortero		
19	06-11073-266-083	Flor de ábaco, similar a n. 18 pero de dimensiones ligeramente menores		Alt. 12 cm; anch. 12 cm		
20	81-BV-191	Ábaco (cara superior plana), voluta y hoja de sustentación		Alt. 35 cm; anch. 22 cm	Época julio-claudia	22
21	a) 81-BV-189	Dos fragmentos con volutas de ángulo golpeándose con sus hojas de sustentación		Alt. 15 cm; anch. 16 cm	2º o 3º tercer cuarto del s. I d. C. ²⁹	
	b) 81-BV-132			Alt. 22 cm; anch. 16 cm		
22	81-BV-128	Hoja de acanto (de la segunda corona) y a la izquierda resto de una hoja de primera corona (sin foto)		Alt. 17 cm; anch. 29 cm	Época julio-claudia	
23	81-BV-500	Hoja de acanto		Alt. 15 cm; anch. 15 cm		
24	06-11005-007-004	Voluta de un capitel (de pilastra?)		Alt. 13 cm; anch. 10 cm	Época julio-claudia ³⁰	
25	81-BV-499	Fragmento de un capitel de pilastra con caulículo y hoja de acanto de la segunda folia		Alt. 15 cm; anch. 16,5 cm		
26	81-BV-818	Fragmento de capitel de pilastra	Arranque de hélix y voluta derecha con su hoja de sustentación	Alt. 37 cm; anch. 15 cm	Época flavia ³¹	
27	81-BV-113	Tres fragmentos de un capitel semielaborado	a) Hoja de la primera corona, parcialmente lisa, restos de la hoja vecina, arranque del caulículo	Alt. 25 cm; anch. 24,5 cm	Época flavia ³²	22
	81-BV-592		b) Fragmento de hoja de la primera corona	Alt. 11,5 cm; anch. 12 cm		
	81-BV-609		c) Fragmento de hoja de acanto	Alt. 11 cm; anch. 14 cm		
28	81-BV-344	Parte superior de un fuste de columna con arranque del capitel	Dos acanaladuras conservadas. El listel del borde del cálato está taladrado	Alt. 40 cm; anch. 19 cm.		22

28 Otros fragmentos pequeños de capiteles corintios hallados en la denominada basilica visigoda son los siguientes: inv. 06-11000-031-074 (14 × 14 × 13 cm); 06-11000-180-080 (13 × 10,5 × 11 cm); 06-11002-169-119 (14 × 30 × 24 cm); 06-11003-144-085 (8 × 9 × 8 cm); 06-11037-179-010 (6 × 5 × 6 cm); 06-11180-277-001, fragmento de ábaco (9 × 22 × 13 cm); 06-11191-562-006, fragmento de ábaco con resto de voluta (11 × 13 × 7 cm); 81-BV-10 (18 × 14 × 11 cm); 81-BV-104 (16 × 9 × 7 cm); 81-BV-115 (13 × 10 × 6 cm); 81-BV-139 (17 × 23 × 16 cm); 81-BV-718 (19 × 17 × 9 cm).

29 Comp. Trunk, 1998, pp. 165-168, láms. 17-18 (capiteles del teatro).

30 Comp. Trunk, 2016, p. 169, fig. 250.

31 Comp. Capiteles de las tabernas flavias en el pórtico meridional del foro, Trunk, 2008, pp. 38-39, figs. 32-33.

32 Comp. Capiteles del aula basilical flavia, Trunk, 2002, láms. 20-21.

<i>II. Capiteles corintios</i>						
<i>núm.</i>	<i>inv.</i>	<i>tipo</i>	<i>descripción</i>	<i>dimensiones</i>	<i>propuesta datación</i>	<i>fig.</i>
29	a) 06-11011-166-042	Dos fragmentos que pegan de una voluta angular derecha		Alt. 16 cm; anch. 20 cm		
	b) 06-11073-181-155.			Alt. 16; anch. 12 cm (anchura uniendo las dos piezas, 22 cm)		
30	06-11137-250-1	Nervadura central de una hoja de acanto	Hoja de la segunda corona, a la izquierda dos lóbulos de una hoja de la primera corona	Alt. 16 cm; anch. 13 cm		
31	06-11006-158-19	Hoja de acanto		Altura 15,5; anchura 7 cm		

Tabla 2. Descripción e inventario de los capiteles procedentes de la basílica visigoda (M. Trunk).

<i>III. Entablamentos, arquitrabes y frisos</i>						
<i>III. 1. Frisos decorados con roleos de acanto³³</i>						
<i>núm.</i>	<i>inv.</i>	<i>tipo</i>	<i>descripción</i>	<i>dimensiones</i>	<i>propuesta datación</i>	<i>fig.</i>
32	a) 81-BV-745	Dos fragmento de un friso de acanto de muy buena calidad		Altura 24; anchura 13,5; profundidad 19 cm	1ª o 2ª mitad s. I d. C. ³⁴	23
	b) 06-11073-267			Altura 21; anchura 9; profundidad 16 cm		
33	81-BV-114	Fragmento de roleo	Segmento angular, abajo plano, a la derecha sesgado para la adhesión rectangular de una pieza del friso lateral.	Altura 22; anchura 23; grosor 11 cm		23
34	81-BV-764	Fragmento de roleo	Restos de mortero. Abajo una roseta entre modillones. Arriba plano.	Altura 26; anchura 10, grosor 20 cm		23
35	06-11003-287-149	Fragmento de roleo de acanto con la representación de un águila ³⁵		Altura 15; anchura 23,5; grosor 12,5 cm		23
36	81-BV-36	Fragmento de dos platabandas (fasciae) de un arquitrabe y friso de roleo de acanto		Altura 15,5; anchura 8; profundidad 16 cm	2º cuarto s. I d. C. ³⁶	23
37	81-BV-636	Fragmento de friso	Lado inferior plano. Hojas de acanto con flor de cáliz. Uso abundante del taladro.	Altura 18; anchura 18; profundidad 14 cm	Época flavia ³⁷	23
38	06-11003-130-33	Fragmento		Altura 26; anchura 8,5; grosor 12,5 cm	1ª mitad s. I d. C.	
39	81-BV-47	Fragmento				

Tabla 3. Descripción e inventario de los frisos decorados con roleos de acanto procedentes de la basílica visigoda (M. Trunk).

33 De la basílica visigoda procede otro pequeño fragmento de friso también decorado con roleos de acanto. Inv. 06-11002-049-088, cuyas dimensiones son 8 x 11 x 9 cm.

34 Comp. Mathea-Förtsch, 1999, lám. 19,1-2 (Pompeya); Schörner (supra n.94) 52-54, lám. 34,5 (Roma).

35 Schörner, 1995, 109-110 (roleos de acanto con representaciones de águila).

36 Comp. Schörner, 1995, p. 57, lám. 40a-b (Pompeya, Horrea); Mathea-Förtsch, 1999, pp. 51-54, lám. 62, 1 (Roma).

37 Schörner, 1995, p. 82, láms. 68-69,3.4 (Brescia, Capitolio, 73 d. C.); Mathea-Förtsch, 1999, pp. 54-55, láms. 18-19.

III. Entablamentos, arquivadas y frisos						
III. 2. Entablamento: cornisas, denticulos, molduras, modillones y sima						
núm.	inv.	tipo	descripción	dimensiones	propuesta datación	fig.
40	a) 17-11306-001	Dos fragmentos de cornisa		Altura 33,5; anchura 80,5; grosor 60 cm	S. II o principios del III d. C.	2, 17
	b) 17-11305-001			Anchura 87; grosor 50		
41	a) 06-11075-178-005	Dos fragmentos de cornisa	Persiste de un cimacio jónico con flechas de punta entre las ovas y denticulos ³⁸ .	Altura 10; anchura 16,5 cm (abajo plano)	Época flavia	24
	b) 06-11172-261-019			Altura 20; anchura 14 cm		
42	06-11157-258-011	Fragmento de cornisa	Pieza similar a n. 41 pero de dimensiones mayores.	Altura 18; anchura 20 cm		
43	a) 06-11011-150-022	Cinco fragmentos de un coronamiento	La moldura consta de (desde abajo hacia arriba): denticulo, listel, gola (cima) recta con decoración de hojas estilizadas y frente lisa. Lado superior plano ³⁹ ; fragmento e presenta restos de argamasa.	Altura 21; anchura 32,5 cm	S. II o primera mitad del III d. C.	17, 24
43	b) 81-BV-137			Altura 17; anchura 24 cm		
	c) 81-BV-221			Altura 20; anchura 8,5 cm		
	d) 81-BV-356			Altura 16; anchura 19 cm		
	e) 81-BV-39			Altura 18; anchura 13 cm		
44	06-11003-13-3	Fragmento de moldura o coronamiento	Cornisa con denticulo, encima modillón simple al lado de restos de una roseta ⁴⁰ .	Altura 30; anchura 20 cm		
45	81-BV-322	Fragmento similar a n. 44	Denticulo y dos modillones con roseta intermedia.	Altura 15; anchura 26 cm		
46	81-BV-441	Fragmento de cornisa ⁴¹	Denticulos y modillones con roseta intermedia.	Altura 24; anchura 29 cm		
47	a) 81-BV-450	Dos fragmentos de cornisa	Lado superior plano.	Altura 21; anchura 22 cm		24
	b) 81-BV-68		Denticulos, encima astrágalo con dos carretes entre las perlas.	Altura 7; anchura 20 cm.		
48	06-1107-027-014	Fragmento de cornisa	Lado inferior plano. Moldura (desde abajo hacia arriba): gola (cima) reversa con decoración de cimacio lébico ('Scherenkymation'), listel, modillón y comienzo de goterón.	Altura 30; anchura 17 cm		24
49	06-11022-169-120		Cimacio lébico ('Bügelkymation'), encima modillón roto y roseta intermedia.	Altura 16,5; anchura 26 cm		
50	a) 06-11057-179-012	Cinco fragmentos del coronamiento de un altar o del entablamento de un sepulcro.	Moldura (de abajo hacia arriba): astrágalo, gola (cima) reversa con cimacio lébico ('Bügelkymation'), gola (cima) recta con decoración de hojas ('Blattkymation')	Altura 32; anchura 17,5 cm		17, 24
	b) 81-BV-27BIS			Altura 29; anchura 13 cm		17, 24
	c) 06-11003-013-005			Altura 9; anchura 7 cm		
	d) 06-11001-006-002			Altura 8,5; anchura 9 cm		
	e) 6-11006-029-006			Altura 8; anchura 10 cm		

Tabla 4. Descripción e inventario de los fragmentos de entablamento hallados en la basílica visigoda (M. Trunk).

38 Comp. con una cornisa de un módulo un poco mayor del aula basilical flavia en el centro de ciudad, Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2002, p. 150, fig. 10, lám. 15c; Trunk, 2002, lám. 19b, se puede esperar inicialmente la zona de modillones.

39 La decoración de la gola recta, no canónica y derivada de un cimacio lébico, con hojas grandes y pequeñas, cada una de tres lóbulos, no permite una fecha en época imperial temprana. Los modelos clásicos fueron modificados de una manera muy particular.

40 Comp. Abascal, Alföldy y Cebrián, 2011, pp. 75-78, n. 55 (coronamiento de pedestal de la familia de los *Calventii*).

41 Publicado en Abascal, Alföldy y Cebrián, 2011, p. 329, n. CXLI ("coronamiento de un altar").



Figura 23. Frisos decorados con roleos de acanto de monumentos funerarios procedentes de la basílica visigoda (imágenes R. Cebrián y M. Trunk).

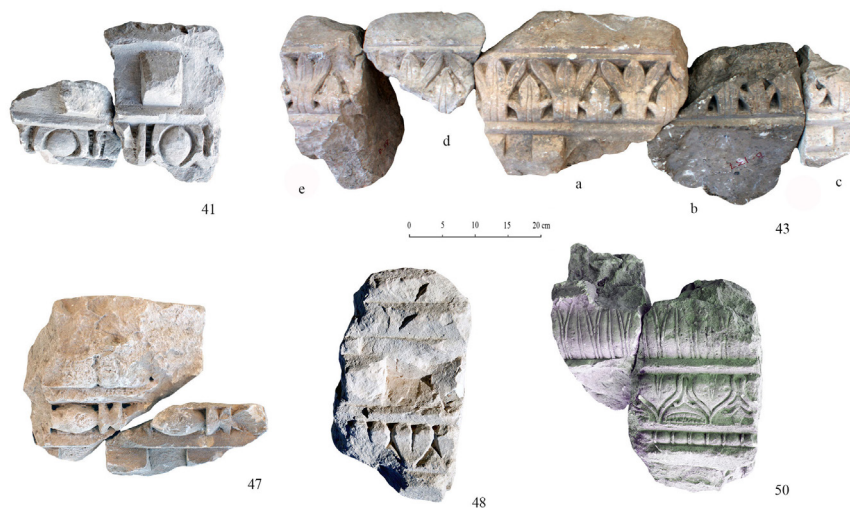


Figura 24. Fragmentos de cornisas de diversos monumentos funerarios recuperados en la excavación de la basílica visigoda (imágenes R. Cebrián y M. Trunk).

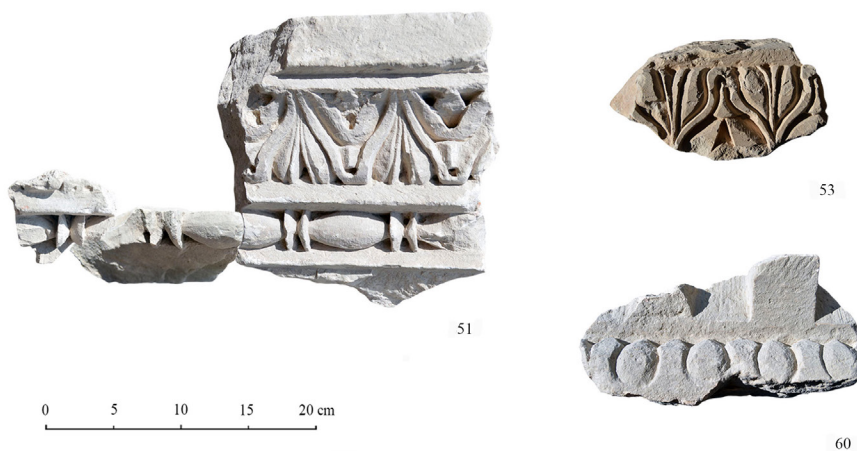


Figura 25. Fragmentos pertenecientes a entablamentos de monumentos funerarios hallados en la basílica visigoda (imágenes R. Cebrián y M. Trunk).

III. Entablamentos, arquivadas y frisos						
III. 3 Molduras sueltas						
núm.	inv.	tipo	descripción	dimensiones	propuesta datación	fig.
51	a) 06-11003-122-077	Tres fragmentos de un cimacio lébico ('Bügelkymation') y astrágalo		Altura 26; anchura 24 cm	S. I d. C.	17, 25
	b) 06-11003-170-014			Altura 10; anchura 8,5 cm		
	c) 06-11191-562-008			Altura 8; anchura 19 cm		
52	06-11001-045-016	Fragmento indeterminado		Altura 7; anchura 15 cm		
53	81-BV-335	Fragmento de cimacio lébico ('Bügelkymation')	Restos de mortero	Altura 9; anchura 20 cm		25
54	81-BV-392	Fragmento de cimacio lébico ('Bügelkymation') y astrágalo	Restos de mortero	Altura 14,5; anchura 13 cm		
55	81-BV-133	Fragmento de cimacio lébico ('Bügelkymation')		Altura 16; anchura 16 cm		
56	81-BV-458	Fragmento de coronamiento de pedestal (?)	Listel, gola (cima) recta con decoración de cimacio lébico ('Scherenkymation').	Altura 22; anchura 32,5 cm		17
57	81-BV-463	Bloque angular con gola (cima) reversa ('Scherenkymation').		Altura 14; anchura 25 cm		
58	a) 81-BV-126	Diez fragmentos de diferentes molduras, decorados de cimacio lébico ('Scherenkymation'), parcialmente con astrágalo acompañante.		Altura 10; anchura 19 cm		
	b) 81-BV-270			Altura 9,5; anchura 11 cm		
	c) 81-BV-31			Altura 9; anchura 19 cm		
	d) 81-BV-53			Altura 9,5; anchura 11 cm		
	e) 81-BV-54			Altura 11; anchura 12 cm		
	f) 81-BV-468			Altura 11,5; anchura 27 cm		
	g) 81-BV-407			Altura 10; anchura 16 cm		
	h) 81-BV-26					
	i) 81-BV-131			Altura 9; anchura 19 cm		
	j) 06-11112-189-008			Altura 12,5; anchura 24 cm		
59	a) 06-11005-32-32	Dos fragmentos de cimacio jónico.		Altura 14,5; anchura 20 cm		
	b) 06-11073-266-90			Altura 8,5; anchura 12 cm		
60	06-11003-146-102	Fragmento de cornisa (?)	Cimacio jónico similar (invertido) como n. 59, pero de dimensiones mayores. Piezas similares provienen del contexto del teatro de <i>Segobriga</i>	Altura 13; anchura 24 cm		25
61	a) 81-BV-773	Dos fragmentos de cimacio jónico invertido	Lado inferior plano. Arriba resto de denticulo.	Altura 22; anchura 17 cm		
	b) 06-11003-550-181			Altura 22; anchura 30; grosor 26 cm		
62	81-BV-816	Cimacio jónico bajo restos de modillón y roseta		Altura 15; anchura 36; grosor 29 cm		
63	a) 81-BV-241	Dos fragmentos de cimacio jónico		Altura máx. 17; anchura juntos 22,5 cm		
	b) 81-BV-449					
64	81-BV-509	Fragmento de ova y cascarón de muy buena calidad		Altura 10; anchura 11 cm		

Tabla 5. Descripción e inventario de otros fragmentos moldurados pertenecientes a entablamentos procedentes de la basílica visigoda (M. Trunk).

Dos fragmentos de cornisa pertenecientes al mismo entablamento (n. 40) fueron reutilizados como lateral y cubierta de una tumba tardorromana al norte de la basílica visigoda (Figs. 2 y 17; Tab. 4). El fragmento a se conserva completo y en un perfecto estado de conservación lo que permite reconocer la estructura del *geison*. Al contrario de una cornisa canónica (comp. 41), el cimacio jónico, con puntas de flecha entre las ovas, está invertido. Sobre los denticulos con fondo inclinado se encuentran modillones ortodrómicos con volutas atrofiadas, un goterón liso y una sima curvada. Aunque no existen paralelos bien comparables, la pieza no puede ser fechada antes de época flavia y da más bien la impresión de una obra tardía.

La calidad de la decoración del último conjunto (n. 50), con las partes de superficie bien conservadas, es exquisita e insinúa una fecha muy temprana, aparentemente augustea. Muy curiosos son los rasgos de dos caras humanas con boca y dientes introducidos en el cimacio. El mismo orden de los elementos decorativos, pero invertido, se encuentra en un zócalo decorado de un monumento del foro de *Segobriga* (Abascal, Cebrián y Trunk, 2004, p. 223, fig. 6 arriba, p. 235, n. 19, pedestal ecuestre (?); Abascal, Alföldy y Cebrián, 2011, pp. 212-213, n. XII; Abascal y Alföldy, 2019, p. 198; CIL II²/13, 392: *basis statuæ equestris*). Se trata de un pedestal o un altar puesto en la escalera de acceso central de la basílica. Esta observación permite la conjetura de que los fragmentos pertenezcan como coronamiento superior al mismo monumento, posiblemente un altar⁴².

Los fragmentos de arquitectura romana encontrados en la denominada basílica visigoda pertenecen a diferentes épocas y presentan distintos tamaños. Según su estilo hay algunos que encajarían muy bien en el cuadro del segundo cuarto del I siglo d. C. (p. e. n. 20-21, 24-25, 32, 36, 39, 51) y otros en la época flavia (n. 26-27, 37, 41). Además, por sus dimensiones solo podrían pertenecer a los mausoleos M2 (época de Claudio) y M5/M6 (último cuarto del siglo I d. C.), respectivamente. Otros (n. 40, 43) provienen obviamente de monumentos posteriores, erigidos aparentemente en el segundo o a principios del tercer siglo. Todos los fragmentos encontrados en la basílica visigoda subrayan la existencia de una arquitectura sepulcral muy representativa en *Segobriga* y la calidad de los talleres encargados de estas obras. Sin embargo, mientras que no conozcamos la extensión de las *viae sepulcrales*, no podemos calcular el número de los

mausoleos en la necrópolis septentrional con certeza. Por ello, una adscripción de los fragmentos a los mausoleos excavados y su utilización concreta para su reconstrucción más detallada resultarían, de momento, demasiado hipotéticas.

El ejemplo de los capiteles corintios ilustra muy bien el procedimiento del expolio de los mausoleos y su reutilización en la construcción de la basílica visigoda. Se trata en su mayoría de trozos de las partes salientes del cálato: ángulos del ábaco, volutas, flores de ábaco y puntas de hoja de acanto. Eso indica claramente que los capiteles, igual que las basas y entablamentos, no fueron usados como adorno del edificio sino como material de construcción en los muros. Además, de vez en cuando, conservan restos de mortero adherido a alguna de sus caras. Esto denota, por tanto, la voluntad de obtener bloques lo más rectangulares posibles para su utilización a modo de sillares. Las partes salientes del núcleo, o sea del cuerpo del capitel, sobran para este menester y son, en este sentido, desechos del proceso de construcción y material de relleno para los muros (comp. Sarabia, 2002).

Casi todos los elementos arquitectónicos de mausoleos están presentes en *Segobriga*. En el cuadro de la arquitectura sepulcral de la península ibérica es notable que hasta ahora falten guirnalda⁴³ entre los hallazgos de la ciudad, que aparecen en otras regiones como elementos muy típicos de mausoleos romanos. Así mismo no queda clara la forma de los coronamientos y los techos. En el caso de mausoleos turriformes se opta casi generalmente por una forma piramidal, curvada o rectilínea. La característica techumbre de tejas escamiformes que asemejan hojas imbricadas, frecuente en otras provincias y en especial en Italia y Galia, no está documentada en Hispania, lo que produce cierta incertidumbre en la reconstrucción de los edificios (Kobusch, 2014, pp.53-54).

4. CONCLUSIONES. ELITES URBANAS, MONUMENTALIZACIÓN EDILICIA Y ARQUITECTURA FUNERARIA

La vía septentrional de *Segobriga* presenta la misma organización que otras calzadas de entrada y salida de las principales ciudades del Imperio (Hesberg y Zanker, 1987). La sucesión de monumentos funerarios flanqueando la vía, de diversa tipología arquitectónica y ostentación, reproduce un proceso similar a los manifestados en las provincias occidentales, donde

42 En la basílica visigoda se encontró un fragmento de pulvino (inv. 81-BV-812), que pertenece a un altar, Noguera, 2012, p. 225, n. 3, lám. XCII, 1.

43 Comp., por ejemplo, con Ruiz Osuna y Ortiz, 2009; Gutiérrez Behemerid, 2017.

las elites locales desde finales del siglo I a. C. buscaron protagonismo ciudadano y un medio de adhesión a la cultura y poder romano. Para el caso hispano, la ordenación de monumentos funerarios en torno a las principales calzadas de entrada y salida de la ciudad está documentada, especialmente, en *Augusta Emerita* (Murciano, 2019), *Tarraco* (Remolà, 2008), *Corduba* (Vaquerizo 2010; Salinas, 2015) y *Valentia* (Machancoses, 2016).

La situación de los edificios sepulcrales en el sector de la necrópolis septentrional excavado recuerda a otras áreas cementeriales en el oeste del Imperio romano. Por ejemplo, la necrópolis emplazada junto a la Porta Romana de Ostia muestra una evolución edificatoria similar. En época neroniana-flavia empezaron las primeras construcciones de mausoleos en segunda fila (Heinzelmann, 2000, pp. 34-38, figs. 15-18). La evolución, que se puede observar en Ostia, con la densificación espacial de monumentos en las centurias siguientes no parece que tuviese lugar en *Segobriga* por la disminución de su crecimiento económico y urbano. Sin embargo, la identificación de otras estructuras funerarias con georradar y la excavación parcial de un *monumentum* detrás del M1, que puede fecharse en el siglo II d. C. a partir de la técnica constructiva empleada en su construcción, el uso del mortero de cal en su pavimento y por los rasgos paleográficos de la inscripción hallada en su interior, sugiere el crecimiento de la necrópolis septentrional en momentos avanzados del período altoimperial pero ya alejada del fuerte componente de autorrepresentación pública otorgado a las áreas cementeriales.

La integración de la comunidad de los segobrigenses en la esfera de Roma se había iniciado cuando solo poseía el estatuto de estipendiaria (CIL VI, 1446a), coincidiendo con la bonanza económica de la ciudad y el enriquecimiento de sus elites indígenas como consecuencia del aprovechamiento de su mayor recurso económico, el *lapis specularis*. La monumentalización de *Segobriga* en época augustea temprana y su vitalidad comercial la convirtieron en una importante ciudad del centro peninsular, conectada directamente a través de una vía terrestre con el puerto de *Carthago Nova*, lo que favoreció su integración en los circuitos comerciales mediterráneos durante el siglo I d. C. y la difusión de los modelos metropolitanos. Previsiblemente, la presencia de funcionarios estatales a cargo del control administrativo de las minas y trabajadores especializados en las fases de extracción del mineral de ascendencia itálica, junto a siervos y libertos de origen oriental, como manifiesta el registro epigráfico (Abascal y Almagro-Gorbea, 2012, pp. 325-330), ayudó en la transmisión de las formas de la arquitectura funeraria itálica.

Relevante es la sincronía entre la monumentalización de la necrópolis septentrional y el proceso de urbanización de la ciudad. En época claudiana, *Segobriga* transmitía la imagen de una *civitas* romana. Murallas, puertas, *forum*, teatro y termas eran componentes romanos de su paisaje urbano y había iniciado ya las obras de construcción de un anfiteatro, que concluirían en época flavia, fecha en la que la ciudad se dotó de un nuevo complejo termal y de un aula basilical. De otro lado, el ascenso político de las elites ciudadanas segobrigenses se produjo también en época de Claudio cuando algunos personajes oriundos de la ciudad entraron en el *ordo* senatorial (Alföldy, 2011), lo que significaba su elevado nivel de renta y su compromiso con la política imperial.

El tipo arquitectónico de la *aedicula* sobre podio reconocido en el sector excavado de la necrópolis septentrional permitía la colocación de estatuas y, por tanto, cumplía a la perfección las expectativas de esas elites urbanas, ricas y poderosas, que buscaron también la autorrepresentación en el ámbito privado, aunque queda incierto el estatus de sus comitentes, quizás senadores, caballeros o pudientes libertos. Las influencias de modelos itálicos, tomados desde el ámbito greco-oriental, son claras en la difusión del tipo en las necrópolis segobrigenses, como lo son también los altares monumentales y los monumentos circulares presentes en el ámbito funerario de la ciudad.

Los hallazgos recientes aquí presentados de *Segobriga*, al igual que en otros lugares como *Baelo Claudia* (Prados y Jiménez Vialás, 2015) en el sur y Santa Criz de Eslava (Armendáriz y Sáez de Albeniz, 2016) en el norte, ofrecen perspectivas nuevas y fructíferas para la investigación de las *viae sepulcrales* romanas en la península ibérica, que se presentan como escenarios de la autorrepresentación de los ciudadanos y a la vez de la romanización de las respectivas regiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J. M. (1981). “El corte estratigráfico de Gárgoles de Arriba y el trazado de la vía Segontia-Segóbriga”. *Wad-al-Hayara*, 8, pp. 415-424.
- Abascal, J. M. (2019). “*Aurelius Pyrrhus, defunctus Romae*. Un cenotafio de *Segobriga (Hispania citerior)*”. En: Cabrero, J. y González Serrano, P. (Eds.). *PVRPVREA AETAS. Estudios sobre el Mundo Antiguo dedicados a la Profesora Pilar Fernández Uriel*. Madrid-Salamanca: Signifer Libros, pp. 111-147.
- Abascal, J. M., Alberola, A., Cebrián, R. y Hortelano, I. (2010). *Segobriga 2009. Resumen de las intervenciones arqueológicas*. Cuenca: Consorcio Parque Arqueológico de Segóbriga.
- Abascal, J. M. y Alföldy, G. (eds.) (2019). *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL) IP/13, 1: Conventus Cartha-*

- giniensis, Pars septentrionalis (Titulcia, Toletum, Con-sabura, Segobriga)*. Berlin: De Gruyter.
- Abascal, J. M., Alföldy, G. y Cebrián, R. (2011). *Segobriga V. Inscripciones romanas (1986-2010)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Abascal, J. M. y Almagro-Gorbea, M. (2012). “Segobriga, la ciudad hispano-romana del sur de la Celtiberia”. En: Carrasco, G. (Ed.). *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 287-370.
- Abascal, J. M., Almagro-Gorbea, M. y Cebrián, R. (2002). “Segobriga 1989-2000. Trabajos de la ciudad y trabajos en el foro”. *Madriditer Mitteilungen*, 43, pp. 123-161.
- Abascal, J. M., Almagro-Gorbea, M. y Cebrián, R. (2008). “Segobriga visigoda”. En: Olmo, L. (Ed.). *Recópolis y la ciudad en la época visigoda, Zona Arqueológica, 9*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 220-241.
- Abascal, J. M., Almagro-Gorbea, M., Cebrián, R. y Hortelano, I. (2008). *Segóbriga 2007. Resumen de las intervenciones arqueológicas*. Cuenca: Consorcio Parque Arqueológico de Segóbriga.
- Abascal, J. M. y Cebrián, R. (2007). “Carthago Nova como caput viae. Dos miliarios de Tiberio de Huelves (Hispania Citerior)”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 162, pp. 257-62.
- Abascal, J. M. y Cebrián, R. (2010). “El paisaje suburbano de Segobriga”. En: Vaquerizo, D. (Ed.). *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica: Topografía, usos, función. Monografías de arqueología cordobesa 18*. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 289-308.
- Abascal, J. M., Cebrián, R. y Mar, R. (2013). “La curia de Segobriga”. En: Soler, B.; Mateos, P.; Noguera, J. M. y Ruiz de Arbulo, J. (Coords.). *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*. Mérida: Editorial CSIC y Instituto de Arqueología de Mérida, pp. 193-214.
- Abascal, J. M., Cebrián, R. y Trunk, M. (2004). “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segobriga”. En: Ramallo, S. (Coord.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 219-256.
- Abura, J. (2016). *Die Architekturdécoration des 4. bis 7. Jhs. in Segobriga (Saelices, Spanien)*. Universidad de Göttingen. Tesis doctoral.
- Alföldy, G. (2011). “Nuevos senadores, la inscripción dedicatoria del teatro y la aristocracia senatorial de Segobriga”. En: Abascal, J. M.; Alföldy, G. y Cebrián, R. *Segobriga V. Inscripciones romanas (1986-2010)*. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 357-392.
- Allinne, C. (2007). “Les villes romaines face aux inondations. La place des données archéologiques dans l'étude des risques fluviaux”. *Géographes* 13.1. DOI: <https://doi.org/10.4000/geomorphologie.674>
- Almagro Basch, M. (1979). “Necrópolis romana de las parcelas números 45 y 46 de Segóbriga (Saelices, Cuenca)”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 7, pp. 213-246.
- Almagro Basch, M. (1984). *Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*. Excavaciones Arqueológicas en España, 127. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Almagro Basch, M. (1990). *Segobriga. Ciudad celtibérica y romana. Guía de las excavaciones y museo*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- Armendáriz, R. M. y Sáez de Albéniz, M. P. (2016). “Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava)”. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 28, pp. 268-281.
- Barroso, R. (2019). *De la provincia Celtiberia a la qūrā de Santabariyya: Arqueología de la Antigüedad tardía en la provincia de Cuenca (siglos V-VIII d.C.)*. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvndv5h5>
- Cebrián, R. (2010). “La denominada Tumba Monumental de Segobriga (Saelices, Cuenca). Un mausoleo en forma de altar”. *Lucentum*, XXIX, pp. 139-148. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2010.29.08>
- Cebrián, R. (2014). *Segobriga, municipio romano*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- Cebrián, R. (2017). “Segobriga, civitas stipendiaria (Plin. HN 3.25). Nuevos datos arqueológicos sobre el urbanismo inicial de la ciudad”. *Gerión*, 35, pp. 471-489. DOI: <https://doi.org/10.5209/GERI.59920>
- Cebrián, R. (2019a). “Las últimas decisiones del *ordo decorionum* de Segobriga. Evidencias arqueológicas del funcionamiento de la vida pública municipal a partir del siglo II d. C.”. En: Andreu, J. y Blanco-Pérez, A. (Eds.). *Signs of weakness and crisis in the Western cities of the Roman Empire (c. II-III AD). Potsdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge 68*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp. 163-178.
- Cebrián, R. (2019b). “Las *viae sepulcrales* de Segobriga. Arquitectura y rituales funerarios”. *Onoba*, 7, pp. 21-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.33776/onoba.v7i0.3456>
- Cebrián, R. (2020). “Nuevas inscripciones procedentes de la necrópolis septentrional de Segobriga, Cuenca (Conventus Carthaginensis, Hispania Citerior)”. *Ficheiro Epigráfico (Suplemento de Conimbriga)*, 208, pp. 3-13.
- Cebrián, R. y Hortelano, I. (2015). “La reexcavación de la basílica visigoda de Segobriga (Cabeza de Griego, Saelices). Análisis arqueológico, fases constructivas y cronología”. *Madriditer Mitteilungen*, 56, pp. 402-447. DOI: <https://doi.org/10.34780/mm.v56i0.1016>
- Cebrián, R. y Hortelano, I. (2016). *Segobriga VI. La necrópolis noroccidental de Segobriga (Saelices, Hispania Citerior). Arquitectura funeraria, organización espacial y cronología*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- Cebrián, R., Hortelano, I. y Panzram, S. (2019). “La necrópolis septentrional de Segobriga y su configuración como suburbio cristiano. Interpretación de los resultados de la prospección geofísica”. *Archivo Español de Arqueología*, 92, pp. 191-212. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.010>
- Curchin, L. A. (1987). “Social relations in Central Spain: Patrons, Freedmen and Slaves in the Life of a Roman Provincial Hinterland”. *Ancient Society*, 18, pp. 75-90.
- De la Rosa, R. (1988). “Un recinto funerario en Las obradas de Gaspar, Segobriga”. *Revista Cuenca*, 31-32, pp. 93-98.

- Escrivá, I. (2005). *Basas romanas de la Provincia Tarraconensis*. Arxius i documents, 36. Valencia: Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.
- Gamo, R. (2016). "Viaria romana en la provincia de Albacete: estado de la cuestión". En: Carrasco, G. (Coord.). *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 85-122.
- Gutiérrez Behemerid, M^a. A. (2017). "La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el Conventus Cluniensis". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 149-198.
- Heinzelmann, M. (2000). *Die Nekropolen von Ostia. Untersuchungen zu den Gräberstraßen vor der Porta Romana und an der Via Laurentina*. München: Verlag Dr. Friedrich Pfeil.
- Heras, F. J., Olmedo, A. B. y Pérez, C. (2017). "Dinámica urbana en el Suburbio Norte de Augusta Emerita". *Mérida Excavaciones Arqueológicas 2006-2008*, 12, pp. 707-749.
- Hesberg, H. von (1992). *Römische Grabbauten*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Hesberg, H. von y Zanker, P. (eds.) (1987). *Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung-Status-Standard*. Kolloquium. München: Bayerische Akademie der Wissenschaften.
- Kobusch, P. (2014). *Die Grabbauten im römischen Hispanien. Zur kulturellen Prägung der Sepulkralarchitektur*. Tübinger Archäologische Forschungen, 14. Rahden/Westf.: Verlag Marie Leidorf GmbH.
- Kockel, V. (1983). *Die Grabbauten vor dem Herkulaner Tor in Pompeji. Beiträge zur Erschließung hellenistischer und kaiserzeitlicher Skulptur und Architektur*, 1. Mainz: Verlag Philipp von Zabern.
- Lepetz, S. y Andringa, W. van (2011). "Publius Vesonius Phileros vivos monumentum fecit: Investigations in a sector of the Porta Nocera cemetery in Roman Pompeii". En: Carroll, M. y Rempel, J. (Eds.). *Living through the dead: burial and commemoration in the classical world. Studies in Funerary Archaeology*, 5. Oxford: Oxbow, pp. 110-133.
- Machancoses, M. (2016). "Actualización de la topografía de las necrópolis de Valentia: siglos I-III d. C.". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 27, pp. 183-214.
- Mathea-Förtsch, M. (1999). *Römische Rankenfrießer und -pilaster. Schmuckstützen mit vegetabilem Dekor; vornehmlich aus Italien und den westlichen Provinzen*. Mainz: Verlag Philipp Von Zabern
- Moreno, I. (2006). *Vías romanas, ingeniería y técnicas constructivas*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- Murciano, J. M. (2019). "Tipología monumental funeraria en Augusta Emerita. Origen y desarrollo entre los siglos I a. C. y IV d. C.". *Monografías Emeritenses*, 12, pp. 77-89.
- Noguera, J. M. (2012). *Segobriga (Provincia de Cuenca, Hispania Citerior). Corpus Signorum Imperii Romani. España, vol. I, 4*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Noguera, J. M. (2016). "La necrópolis noroccidental y la escultura funeraria segobrigense". En: Cebrián, R. y Hortelano, I. *Segobriga VI. La necrópolis noroccidental de Segobriga (Saelices, Hispania Citerior). Arquitectura funeraria, organización espacial y cronología*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, pp. 179-208.
- Quintero, P. (1913). *Uclés = Excavaciones efectuadas y noticia de algunas antigüedades. Segunda parte*. Cádiz: Imprenta de Manuel Álvarez.
- Prados, F. y Jiménez Vialás, H. (eds.) (2015). *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*. Cádiz: Universitat d'Alacant-Universidad de Cádiz.
- Post, A. (2004). *Römische Hüftmantelstatuen. Studien zur Kopistentätigkeit um die Zeitenwende*. Münster: Scriptorium.
- Remolà, J. A. (2008). "Arquitectura funeraria". En: Dupré, X. ed., *Las Capitales Provinciales de Hispania, 3: Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, pp. 83-95.
- Ruiz Osuna, A. B. (2010). "Vía sepulchrales y paisaje funerario". En: Vaquerizo, D. y Murillo, J. F. (Eds.). *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 372-398.
- Ruiz Osuna, A. B. y Ortiz, L. (2009). "La guirnalda funeraria y su relación con los monumentos en forma de edícula: una propuesta de difusión para el sur peninsular". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, pp. 95-124.
- Ruiz de Arbuló, Cebrián, R. y Hortelano, I. (2009). *El circo romano de Segobriga (Saelices, Cuenca). Arquitectura, estratigrafía y función*. Cuenca: Consorcio Parque Arqueológico de Segóbriga.
- Salinas, E. (2015). "Nuevos hallazgos exhumados en una necrópolis romana del sector septentrional de Córdoba (España)". *Nailos*, 2, Bpp. 253-273.
- Sarabia, J. (2002). "Algunas consideraciones sobre el reemplazo de escultura romana en contextos visigodos. La basílica de Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *II Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y Prehistoria*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", pp. 283-291.
- Schörner, G. (1995). *Römische Rankenfrieße. Untersuchungen zur Baudekoration der späten Republik und der frühen und mittleren Kaiserzeit im Westen des Imperium Romanum*. Mainz: Verlag Philipp von Zabern.
- Trunk, M. (1998). "Zur Bauornamentik des Theaters von Segóbriga". *Madriditer Mitteilungen*, 39, pp. 151-175.
- Trunk, M. (2002). "Die korinthischen Kapitelle des Apsidenbaus am Forum von Segobriga". *Madriditer Mitteilungen*, 43, pp. 162-167.
- Trunk, M. (2008). *Los capiteles del foro de Segóbriga. Evaluación tipológica y estilística*. Cuenca: Consorcio Parque Arqueológico de Segóbriga.
- Trunk, M. (2015). "Fragmente römischer Grabbautenaus Segobriga und Augusta Emerita". *Madriditer Mitteilungen*, 56, pp. 326-341.
- Trunk, M. (2016). "La decoración arquitectónica de los monumentos funerarios desaparecidos". En: Cebrián, R. y

- Hortelano, I. *Segobriga VI. La necrópolis noroccidental de Segobriga (Saelices, Hispania Citerior). Arquitectura funeraria, organización espacial y cronología*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, pp. 167-178.
- Vaquerizo, D. (2010). *Necrópolis urbanas en Baetica. Documenta*, 15. Sevilla-Tarragona: Universidad de Sevilla – Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Verzár, M. (1974). "Frühaugusteischer Grabbau in Sestino (Toscana)". *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 86, pp.386-444.
- Zanker, P. (1998). *Pompeii: Public and private life*. Cambridge: Harvard University Press.